



EL BOSQUE INCLUSIVO

NARRACIONES PARA FOMENTAR LA
INCLUSIÓN EN LA ESCUELA

Zenú
◆◆◆◆



Zenú
◆◆◆◆

ISBN: 978-958-53795-0-3



9 789585 1379503

EL BOSQUE INCLUSIVO

**NARRACIONES PARA FOMENTAR LA
INCLUSIÓN EN LA ESCUELA**

**LUISA FERNANDA LLORENTE VERGARA
JESÚS FERNANDO KERGUELÉN SOTO
LUIS CARLOS PACHECO LORA**

El bosque inclusivo

Narraciones para fomentar la inclusión en la escuela

©Luisa Fernanda Llorente Vergara

Jesús Fernando Kerguelén Soto

Luis Carlos Pacheco Lora

Editorial Zenú - www.editorialzenu.com

Primera edición: 2021

Dirección editorial

Henry Andrés Ballesteros Leal

ISBN: 978-958-53795-0-3

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquileres o préstamos públicos.

Este libro está dedicado a todos los niños con discapacidad que llegan a las instituciones educativas del departamento de Córdoba, a los padres de estos niños que confían en que la educación les puede brindar un mejor futuro a sus hijos y a las instituciones educativas que apuestan por una educación inclusiva; así mismo, a los maestros que educan en la diferencia y con el convencimiento de que la educación es el principal camino para formar seres humanos en la diversidad y la inclusión; y a los estudiantes del programa de Licenciatura en Educación Infantil de la Universidad de Córdoba, a ellos, por su deseo de crear nuevos escenarios de inclusión para las personas con discapacidad.

Agradecimientos

Queremos agradecerles a todos los estudiantes del curso de Literatura Infantil y de la electiva libre Deporte Inclusivo del programa de Licenciatura en Educación Infantil de la Universidad de Córdoba. Ellos han sido importantes en la consolidación de esta iniciativa que busca educar en la diferencia y la diversidad desde la literatura.

También agradecemos a las profesoras Noralba Vidal, Erika Garavito, Rosa Villadiego, Karen Vizkaíno y Paty Pacheco. Sus aportes, desde el punto de vista pedagógico, han hecho que este proyecto llegue a buen puerto.

Y gracias al Departamento de Psicopedagogía de la Universidad de Córdoba, quienes han creído en esta iniciativa y han posibilitado que, desde la Licenciatura en Educación Infantil, se empiece a hablar de inclusión.

CONTENIDO

BIOGRAFÍAS DE LOS AUTORES	13
PRESENTACIÓN	15
INTRODUCCIÓN	19
LA DETERMINACIÓN DEL PROBLEMA Y SU JUSTIFICACIÓN	21
LOS REFERENTES TEÓRICOS ARTICULADOS EN EL	
PROYECTO	23
EL TRAYECTO CONSTRUIDO	27
LA MATERIALIZACIÓN DEL LIBRO Y ASUNTOS EN CURSO	33
ALGUNAS CLAVES PARA TRABAJAR LAS NARRACIONES EN	
EL AULA	35
LAS NARRACIONES INCLUSIVAS	37
KAMI, LA LUCIÉRNAGA SIN ALAS	41
EL GATO DE TRES PATAS	45
DOS PATAS Y DOS RUEDAS	47
MARGARITA, LA JIRAFÁ	51
LA IGUANA PRESUMIDA	55
MARGARET, LA MARIPOSA DE ALAS ROTAS	57
RENATA, LA CERDITA CIEGA	59

REINAS DEL OCÉANO	61
OMARA	65
LA RANITA NADADORA	67
TASI Y LA FIESTA DE LA SELVA	71
TULIO, EL POLLITO MATEMÁTICO	75
EL PUERCOESPÍN Y LA ARDILLA	81
LA ABEJITA CIEGA	85
CUCO, EL VIGILANTE	89
LA COMPETENCIA DE LAS MARIPOSAS	93
LOS PATOS CACHURETOS	97
LA FUERZA DE NICKY	101
LA CEBRA BLANCA	105
LA JIRAFÁ DE CUELLO CORTO	109
EL POLLITO CIEGO	113
LA HORMIGA ROSADA	115
LULA, LA ORUGA	119
COLOFÓN	121
BIBLIOGRAFÍA	123

BIOGRAFÍAS DE LOS AUTORES

LUISA FERNANDA LLORENTE VERGARA



Licenciada en Educación infantil de la Universidad del Sinú. Es especialista en Gerencia Educativa de la Universidad Católica de Manizales. Tiene un Magíster en Educación de la Universidad Católica de Oriente y la Universidad Católica del Norte. Se desempeña como docente catedrático en la Universidad de Córdoba. Es

miembro del Semillero SENTIA del grupo CYMTED-L A-Minciencias.

JESÚS FERNANDO KERGUELÉN SOTO



Licenciado en Educación física, recreación y deportes. Es especialista en Educación inclusiva. Tiene un Magíster en Discapacidad. Es miembro del Semillero SENTIA del grupo CYMTED-L A-Minciencias.

LUIS CARLOS PACHECO LORA



Psicólogo de la Universidad de Norte. Pedagogo Reeducativo de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Es especialista en Pedagogía y Didáctica de la Universidad de Córdoba; especialista en Psicolingüística de la Universidad Distrital. Tiene un Magíster en Educación con énfasis en Cognición de la Universidad del Norte. Es Doctor en Psicología de la Universidad del Norte.

Se desempeña como docente de Planta de la Universidad de Córdoba. Tiene experiencia docente e investigativa en currículo, cognición y desarrollo profesional del profesor. Ha desarrollado una producción académica en revistas nacionales e internacionales. Es director y evaluador de trabajos de investigación a nivel de pregrado y postgrado en el campo de la educación. Cuenta con alta trayectoria en procesos curriculares en programas de pregrado y posgrados referidos a la educación.

Es miembro del Grupo de Investigación CYMTED-L A-Min-Ciencias y coordinador del semillero de investigación SENTIA de la Licenciatura en Educación Infantil. Hace parte del equipo institucional Saber Pro y del Comité de Permanencia y Graduación de la Facultad de Educación y Ciencias Humanas de la Universidad de Córdoba.

Email: lcpatcheco@correo.unicordoba.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-0676-9120>

PRESENTACIÓN

Todos, seguramente, recordamos haber leído en la casa o la escuela algún tipo de narración: cuentos, fábulas, mitos, historias, novelas, crónicas, etc. Esas lecturas, por lo general, tenían una intención no siempre explícita: hacer un examen, pasar el tiempo, aprender sobre el pasado. Las narraciones que están en este libro sí tienen una intención evidente: son narraciones inclusivas. Esto quiere decir que buscan formar a los lectores en la diversidad, para promover la inclusión a partir de historias en las que sus personajes —todos animales de la granja, el bosque o la selva— sufren algún tipo de exclusión por sus congéneres.

Las narraciones inclusivas —como aquí las denominamos— son de gran utilidad en la escuela en tanto permiten sensibilizar a los estudiantes —de la primera infancia, la educación inicial y la primaria— sobre la importancia de aprender a convivir en medio de la diversidad y la diferencia. Las narraciones que constituyen este libro pretenden, desde la literatura como actividad rectora, que los niños reconozcan en el otro y en sí mismo la diferencia y la diversidad. No se trata solo de trabajar el lenguaje y las tradiciones *per se*, sino de usar el lenguaje y las tradiciones para formar en la educación inclusiva. El libro está pensado para responder —en la práctica pedagógica de docentes y docentes en formación— a las necesidades de introducir una educación inclusiva desde los primeros años de formación del ser humano.

En *El bosque inclusivo* se encuentran historias divertidas o tristes, personajes diversos, aventuras insospechadas, valores necesarios y conflictos cotidianos. Las narraciones de *El bosque*

inclusivo se desarrollan en ambientes que transportan al lector a vivir —en un mundo de ficción— las situaciones que pueden ocurrir en su cotidianidad. Los protagonistas de cada narración son animales que habitan en su mundo natural: la granja, el bosque o la selva. Y allí nos enseñan que la vida es diversa, heterogénea, divergente. Sus vivencias despiertan la curiosidad y el interés de los lectores y, al mismo tiempo, permiten entender y reflexionar sobre cómo la discriminación y la exclusión son realidades a las que todos nos podemos ver sometidos ya sea como excluidores o excluidos.

Las narraciones de *El bosque inclusivo* también les permiten a los maestros entender y apropiarse de la importancia de la literatura en el aula para trabajar otras dimensiones del ser humano. Con estas narraciones, los maestros podrán formar a sus estudiantes en la diversidad y hacerlos comprender el valor de la inclusión de personas con discapacidad. Sabemos que las narraciones en la educación inicial y la primera infancia les permiten a los niños ser más creativos y reflexivos. Además, son un referente, desde el lenguaje, de cómo portarnos en el mundo real. Las narraciones en esta etapa de la formación del ser humano son el mecanismo ideal para que los niños se hagan una idea de cómo, en la sociedad, operan los conceptos del bien y el mal. Las narraciones de *El bosque inclusivo* pretenden que los niños reconozcan que el bien también parte de aprender a convivir con la diferencia.

Este libro nace en el seno de los cursos *Deporte Inclusivo* y *Literatura Infantil* del programa de Licenciatura en Educación Infantil de la Universidad de Córdoba. Las narraciones que lo conforman fueron escritas por los estudiantes de la licenciatura

en el marco del proyecto de extensión *Literatura para la inclusión* del semillero de investigación *Sentia*. En la escritura del libro participaron estudiantes de tercer y cuarto semestre de las sedes donde funciona el programa: Montería, Sahagún y Lórica.

Los editores de *El bosque inclusivo* esperamos que de este libro surjan muchas propuestas didácticas enmarcadas en el fomento de valores como la empatía, la tolerancia, la igualdad, el respeto y la aceptación. Consideramos que es importante en la formación inicial de los niños la comprensión y compasión por el otro. El mundo no es homogéneo, simétrico ni similar. Y lograr que los niños aprendan esto desde temprano, es la base para lograr que una sociedad sea inclusiva. Este libro pretende eso.

INTRODUCCIÓN

La presente obra de narraciones ilustradas es un producto académico del proyecto de extensión “Taller de Formación: Creaciones Literarias Inclusivas”, impulsado en el programa de Licenciatura en Educación Infantil de la Universidad de Córdoba por los docentes Luisa Fernanda Llorente, Jesús Fernando Kerguelén y la coordinación de quien realiza esta introducción. El proyecto, concebido como una experiencia piloto, se inscribe en la línea de investigación institucional “Educación, Cultura y Sociedad”, y tiene como beneficiarios iniciales a los niños y niñas de la Institución Educativa Los Garzones del municipio de Montería, Córdoba, Colombia.

La propuesta comienza en el marco de las asignaturas Literatura Infantil y Deporte Inclusivo del tercer y cuarto semestre del plan de estudio, durante los períodos académicos I y II del año 2019. Con el trabajo articulado de los docentes de las asignaturas y de los estudiantes matriculados en los respectivos cursos, el proyecto se propone aplicar la literatura como estrategia de inclusión desde la infancia.

LA DETERMINACIÓN DEL PROBLEMA Y SU JUSTIFICACIÓN

La UNESCO, en la Declaración de Incheon Educación 2030, manifiesta que el papel de la educación es transformar vidas. Esta consigna reconoce la misión de la educación como motor principal del desarrollo, con la esperanza de que sea una educación de calidad inclusiva, equitativa y de aprendizaje permanente para todos. En este sentido, desde el currículo de la Licenciatura en Educación Infantil, la Universidad de Córdoba viene poniendo los peldaños para avanzar considerablemente en la formación de unos educadores infantiles que desarrollen conocimientos, competencias, actitudes y estrategias pedagógicas apropiadas, para el fomento de una sociedad inclusiva, y de una escuela que sea trascendental vehículo de cambio de concepciones y barreras de discriminación, exclusión, segregación e intolerancia, a partir de la educación inicial.

Se trata, entonces, de que los estudiantes que se forman en el programa, con la orientación y acompañamiento de sus docentes, utilicen las experiencias del juego, el arte, la literatura y la exploración del medio, como actividades rectoras, para inculcar en los niños y niñas una mentalidad que acepte la diferencia, y les permita aprender a convivir con personas de diversas condiciones y capacidades como parte del común de la sociedad. Desde esta perspectiva, utilizar las expresiones literarias es un factor importante, no solo para fomentar la inclusión, sino también, el hábito por la lectura y las creaciones literarias.

Por otra parte, es evidente que uno de los problemas educativos que experimenta la infancia de los establecimientos educativos

de nuestra región cordobesa, principalmente en los sectores público y rural, es la desigualdad en las bases de la comunicación y el lenguaje, lo que afecta la capacidad para manejar símbolos esenciales para el aprendizaje y la vida social y afectiva. Esto justifica la intervención y la generación de estrategias literarias como creaciones de cuentos y narraciones, presentaciones orales y dramatizaciones, entre otras, que incentiven en los niños y niñas que se están educando, el desarrollo del lenguaje, la capacidad de comunicación y simbolización, la habilidad para el uso de la lengua oral y escrita, la sensibilidad por la creación literaria, el gusto por la lectura, y coadyuvar con estas estrategias en su desarrollo cognitivo, socioafectivo y actitudinal.

Además, se pretende que los estudiantes que participan del Programa de Licenciatura en Educación Infantil, afirmen la reflexión sobre su propia experiencia de formación docente, desde un enfoque de inclusión educativa y social, que abre los ojos sobre las nuevas tendencias de la educación basadas en una educación para todos y en la atención educativa a la diversidad; de tal forma que, en sus prácticas educativas futuras, puedan convertir las creaciones literarias en un recurso importante en el aula de clases, para incentivar el amor por la lectura, y la sensibilidad en la aceptación de las diferentes condiciones y capacidades personales, sociales y culturales de los seres humanos.

Con fundamento en lo anterior, la realización y uso de estas estrategias literarias pretenden convertirse en una herramienta didáctica eficaz y preventiva, para disminuir inequidades y garantizar a los niños y niñas el derecho al desarrollo integral en igualdad de condiciones.

LOS REFERENTES TEÓRICOS ARTICULADOS EN EL PROYECTO

Las categorías conceptuales que soportan esta propuesta se ajustan principalmente a los siguientes referentes: la interdisciplinariedad y transversalidad de experiencias; la educación inclusiva en la infancia; la atención educativa a la diversidad; y las creaciones literarias inclusivas.

Sobre la interdisciplinariedad y la transversalidad de experiencias y contenidos, para los docentes involucrados en este proyecto, es evidente que contemplarlas en el currículo implica adoptar una perspectiva más allá de la fragmentación asignaturista y disciplinaria, lo que trasciende la tradicional visión del mundo y de la ciencia como “compartimientos estancos”; en consecuencia, la selección de contenidos y experiencias, su estructuración, y los propósitos de aprendizaje con estos, se plantean y desarrollan en espacios y ejes temáticos que trascienden el límite de las asignaturas y disciplinas, calando “el plan de estudio de valores y actitudes que constituyen la esencia de la formación personal, tanto en lo individual como en lo social” (Moreno, 2004, p. 6). En este sentido, se plantea una estrategia curricular que involucra situaciones de aprendizaje interdisciplinario, para el desarrollo de ciertos ejes temáticos y problemáticos considerados prioritarios en la formación de nuestros estudiantes; estos ejes temáticos, se presentan como proyectos o unidades didácticas, que también resultan relevantes para resolver problemas de interés social, como los referidos a los procesos de educación inclusiva y la atención educativa a la diversidad, en donde las creaciones literarias, constituyen pre-

textos para afianzar valores de convivencia en la escuela y en la sociedad.

Respecto de la educación inclusiva en la infancia, Booth, Ainscow y Kingston (2006, p. 8) la conciben como:

“... un proceso de transformación de la escuela, especialmente de la escuela infantil, cuyo propósito es lograr una oferta educativa de calidad, universal y sin exclusiones que requiere reestructurar las culturas, políticas y prácticas educativas de manera que los centros educativos sean sensibles a la diversidad de todos los niños”.

En el enfoque de la educación inclusiva, todos los niños de la escuela aprenden juntos independientemente de cuáles sean sus capacidades y sus condiciones personales, sociales o culturales. En este modelo de escuela, se procura concretar de manera evidente los derechos a la educación, a la igualdad de oportunidades y a la participación de todos los estudiantes, incluyendo aquellos que registran alguna condición de discapacidad, para los que no debe existir ningún tipo de discriminación (Medina-García, 2018).

En este sentido, los docentes deben transformar intensamente sus estrategias pedagógicas para responder a las necesidades educativas de todos los alumnos, de modo que se garantice el aprendizaje efectivo de cada uno y puedan tomar parte en igualdad de condiciones. De acuerdo con Medina-García (2018), en la escuela inclusiva todos los estudiantes deben beneficiarse de una enseñanza adaptada a sus necesidades educativas diversas.

En lo que concierne a la atención educativa a la diversidad, Salvador (2001, p.25) asume esta como:

“... un rasgo constitutivo del ser humano presente en nuestras aulas y que nos muestra una realidad múltiple y compleja a la que es necesario hacer frente desde el marco de una educación que se reconozca inclusiva, preventiva, optimizadora de capacidades y compensadora de situaciones de desigualdad iniciando desde la educación inicial”.

En este marco de la atención educativa a la diversidad, es de suma importancia iniciar la sensibilización acerca de la discapacidad, desde la educación infantil. Comenzando con prácticas educativas inclusivas, en los cursos y en las prácticas pedagógicas con los niños y niñas, donde se requiere crear actividades en las que, docentes en formación y los niños y niñas, se impliquen activamente, partiendo de sus conocimientos y experiencias previas.

La atención educativa a la diversidad, en estos períodos de la vida, permite que los niños y niñas aprehendan el entorno que les rodea a partir de las experiencias sensoriales, táctiles, corporales, entre otras. Y, en el caso que nos asiste con esta obra, puedan encontrar en la literatura, con narraciones inclusivas, diferentes formas de representación de personajes y situaciones ficticias, que contribuyan al desarrollo de procesos de percepción y representación visual, simbólica, expresiva, corporal, sonora, y en el desarrollo de valores y diversas posibilidades de interpretación alrededor de las condiciones de discapacidad, la inclusión y la diversidad social en el mundo real (Ramírez Ramos, D. & Ramírez Ramos, J., 2016).

Por último, en lo inherente a las creaciones literarias inclusivas, se comprende que el papel de los maestros en la educación infantil, es de vital importancia para promover, de manera

afectiva y empática, el uso de distintas formas simbólicas, culturales y expresivas como la literatura, las artes, el juego, la lectura, y la enseñanza de valores que destaquen la multiculturalidad, la tolerancia, el respeto, el derecho a la igualdad, el derecho a la diferencia, la aceptación de los demás compañeros, la identidad y la singularidad, entre otros. Es, entonces, desde esta forma de educación en la escuela, donde resulta útil y motivador el uso de los cuentos y las narraciones como recursos para lograr la inclusión, disminuir las formas de discriminación, de exclusión y, además, alcanzar el aprendizaje del lenguaje y las capacidades comunicativas. (Acosta, 2017).

Es en este sentido, de una enseñanza adaptada a las necesidades de todos, donde se dimensiona la importancia de crear narraciones, historias, cuentos, contados, leídos, que se adentren en el mundo de personajes que revelan mundos nuevos y llenos de fantasías, alrededor de las condiciones de discapacidad y de la inclusión, a partir de las cuales se estimula y fortalece la capacidad imaginativa en la edad inicial; a la vez que se propicien valores fundamentales de respeto a la diferencia y a las diversas características presentes en un mundo multicultural y plural.

En este orden de ideas, las creaciones literarias o las narraciones para fomentar la inclusión en la escuela, constituyen novedosos recursos didácticos que sirven, a los maestros que enseñan y a la infancia que se moldea, como herramientas mentales y simbólicas para valorar los escenarios, reconocer tópicos, identificar características de personajes y explorar los mundos reales y fantásticos donde estos se desenvuelven.

EL TRAYECTO CONSTRUIDO

La descripción metodológica y procedimental del proyecto, en el cual se registra la consecución de la siguiente obra de narraciones literarias, tiene los siguientes momentos:

1. El primer momento consiste en un estudio preliminar, que lleva al equipo de docentes a la elaboración del proyecto de extensión “Taller de Formación Creaciones Literarias Inclusivas”, encaminado a la toma de conciencia de un problema relacionado con la exclusión social y la discriminación de las personas con alguna condición de discapacidad en las instituciones educativas y en la sociedad en general. En la propuesta se plasma la articulación de los cursos, con enfoque transversal e interdisciplinario, y la participación de los estudiantes, con elementos estratégicos que faciliten la sensibilización y la reflexión sobre su propia experiencia de formación, desde un enfoque de inclusión educativa y social. Igualmente, con base en la pertinencia de los cursos que desarrollan los docentes, se resuelve sobre la creación de narraciones literarias, para convertirlas en recurso didáctico significativo en el aula de clase, en la perspectiva de estimular, desde la educación inicial, el amor por la lectura y el uso de la literatura como estrategia de inclusión frente a las barreras que se evidencian ante el respeto por las diferencias y la aceptación del otro.
2. En segunda instancia, se desarrolla el momento de elaboración y composición, en el cual se establecen varias facetas así:

- La sensibilización y la producción textual: Se busca desarrollar una articulación entre los docentes que dirigen los cursos, para establecer un hilo conductor alrededor de la educación inclusiva y de la estrategia de creación literaria, con el propósito de sensibilizar a los estudiantes alrededor de las distintas condiciones humanas y la apropiación de actitudes y valores que se reflejen en los procesos de creación literaria. A partir de este hilo continuo, se estima una respuesta innovadora, desde la articulación de los cursos y la participación sostenida de los estudiantes, en ambas materias.

En el curso de Literatura Infantil¹, con los futuros licenciados, la docente Luisa Fernanda Llorente, estimula la disposición didáctica de la lúdica, la recreación, la dramatización, los talleres, entre otros, para la enseñanza de la literatura en la educación infantil; fomenta en ellos la apropiación de la literatura infantil para enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje; y les propone la creación de cuentos infantiles, luego de indicarles su estructura narrativa, con elementos pedagógicos y motivación alrededor de la educación inclusiva. La docente los incita a escribir hacia la inclusión. Parte de esta provocación es tratar de que los estudiantes venzan el miedo a escribir y generarles una expectativa positiva sobre su producción.

¹ Los estudiantes del programa de Licenciatura en Educación Infantil pertenecen a las sedes de Montería, Lórica y Sahagún.

Muchos de estos estudiantes, no han escrito antes un texto de orden literario. Se sienten sorprendidos cuando se enteran de que su cuento ha sido seleccionado para esta obra colectiva. Jamás pensaron que esa idea naciente, con las orientaciones básicas dadas en el curso, daría estos frutos que hoy se tienen. En principio, parecían estar motivados por la nota; pero, luego, la sensibilización alrededor de la inclusión, y la intención de escribir para impactar en el cambio de las actitudes discriminatorias y de exclusión presentes en distintas esferas de la vida social, los transportó hacia las formas de imaginación particular de cada narración.

Luego, la profesora se dedicó a leer y a analizar los cuentos e hizo una clasificación preliminar, examinando la calidad de la estructura y la claridad de los mensajes.

En el tránsito hacia la asignatura de Deporte Inclusivo, el docente de este curso, Jesús Fernando Kerguelén, define una serie de estrategias de progresión y de contenidos transversales para la inclusión social desde la educación física y el deporte inclusivo. Los estudiantes y el docente comparten respecto a referentes de conceptualización de la inclusión, la inclusión social y sus significados. En este contexto, los estudiantes confrontan sus creencias y debaten acerca de las concepciones erradas sobre la discapacidad y las nuevas miradas a partir del enfoque de derechos y de atención educativa a la diversidad.

En este orden de ideas, el profesor Kerguelén asume la clase de educación física como un espacio para la

sensibilización y el fomento de valores. Se destacan como estrategias didácticas de progresión en la sensibilización y modificación de actitudes:

- a) La elaboración de muñecos con discapacidad.
- b) La elaboración de dibujos alusivos a la inclusión social.
- c) La realización de murales alusivos a la inclusión social.
- d) La elaboración de títeres con discapacidad y la representación en pequeñas obras teatrales.
- e) El deporte inclusivo.
- f) Compartir historias de vida con personas con discapacidad.
- g) Las creaciones literarias inclusivas.

Con las creaciones literarias inclusivas se continúa esta acción formativa integral, que reconoce el hecho de que los estudiantes no poseen experticia en la elaboración de narrativas literarias; sin embargo, se valoran sus historietas relacionadas con la discapacidad, por su alcance didáctico y su valor potencial para el desarrollo tanto de aspectos intelectuales, morales, pedagógicos, como de su implicación con las problemáticas que afectan a las personas con discapacidad en el contexto social.

- La categorización, alineación y revisión de cuentos recolectados: en esta instancia, los cuentos recolectados por los docentes de los cursos se sometieron a un nuevo proceso de lectura y de revisión, con la participación de otros docentes del programa, quienes dieron sus apreciaciones sobre la pertinencia pedagógica de los contenidos y el caudal literario de las narrativas. A la par, en aras de garantizar la autenticidad, originalidad y el carácter

inédito de los escritos, estos se sometieron a revisión en un programa de antiplagio.

Luego de una preselección, se conformó un primer borrador con formato de libro. Este primer borrador se envió al docente y escritor Víctor Alfonso Moreno Pineda, del Departamento de Español y Literatura de la Universidad de Córdoba, quien hizo la corrección de estilo y técnica literaria. Como producto de esta corrección, se produce una nueva selección de narraciones, quedando un número definitivo de 23 cuentos.

Algunos de los textos se remitieron a tres diseñadores gráficos. Con estos se realizó un proceso de selección de la mejor presentación de ilustraciones y al finalista se le adjudicaron todos los textos para ilustrar con imágenes cada una de las narraciones.

Posteriormente, por medio virtual, se reunió a los estudiantes que participaron de los cursos y de la experiencia sensibilizadora y creadora con los docentes. A ellos, como autores indiscutibles de cada narración, se les informa del procedimiento adelantado paulatinamente, para contar con el consentimiento relacionado con la publicación de su cuento en el libro.

3. Fase de desarrollo de productos visibles y diseño del libro: esta iniciativa de extensión, conllevó a explorar otras formas de visibilidad. Además de procurar el logro de una producción literaria, también se emprendió un producto de divulgación de conocimientos. Así, se escribió un artículo denominado “Literatura Infantil y Deporte Inclusivo: estrategias didácticas para fomentar la inclusión, el respeto a la

diferencia y a la diversidad en la educación infantil”, como parte de los desarrollos de generación y difusión del conocimiento de los miembros del Semillero Sentia del programa de Educación Infantil, del cual hacen parte los promotores de esta obra. El producto se presentó como artículo y ponencia en el IV Simposio de Investigación Educativa y Pedagógica. Se logró las certificaciones de los ponentes y la inclusión en las memorias del evento.

En lo concerniente a nuevos elementos del diseño y edición del libro, se formalizó la denominación de la obra a partir de una categorización emergente que se infirió por la familiaridad de los relatos: una trama muy similar, unas historias alrededor de personajes, ambientes y escenarios similares, donde los protagonistas son animales de la granja, el bosque o la selva, que tienen algún tipo de condición de discapacidad, o son rechazados, o excluidos por sus semejantes, lo que da fundamento al título de la obra: *El Bosque Inclusivo. Narraciones para fomentar la inclusión en la escuela.*

LA MATERIALIZACIÓN DEL LIBRO Y ASUNTOS EN CURSO

La realización del libro está incluida dentro de una fase del proyecto relacionada con la aplicación de los conocimientos, que contempla la publicación, socialización y transferencia de la experiencia hacia la institución educativa focalizada, la comunidad de la Institución Educativa Los Garzones.

Queda como constancia histórica que buena parte de esta fase de aplicación de las experiencias proyectadas con los textos, se ha postergado debido a la situación de emergencia sanitaria derivada de la pandemia por el covid19, mientras se logra el retorno gradual, progresivo y seguro a la modalidad de atención presencial.

Ahora, como hecho evidente, se tiene la edición de este primer libro. Una experiencia piloto para desarrollar procesos de apropiación y fortalecimiento de las actitudes de los estudiantes en formación con relación al uso de las creaciones literarias como estrategias pedagógicas y didácticas, para el fomento de la inclusión educativa y social, el respeto a la diferencia y a la diversidad, desde el seno de la educación infantil.

ALGUNAS CLAVES PARA TRABAJAR LAS NARRACIONES EN EL AULA

Las narraciones de este libro buscan el reconocimiento, la comprensión y la compasión por el otro. A través de la lectura de estas, el niño aprenderá sobre las nociones de convivencia, respeto por la diferencia, interpretación de puntos de vista y comprensión de normas sociales. A continuación, queremos proponer, brevemente, y a manera de esbozo, algunas estrategias que le permitan al niño y al maestro, además de disfrutar la lectura, hacer de ella una experiencia para la inclusión social.

- *Lectura en voz alta*: esta se puede hacer de manera individual o en pequeños grupos. Se recomienda que el maestro use diferentes tonos de voz para los personajes de la historia. Además, es importante el uso de algunos elementos didácticos adicionales que favorezcan la lectura y permitan captar la atención de los niños.
- *Dramatización de una narración*: se pueden formar pequeños grupos, seleccionar una narración, leerla y representar la historia. Si es necesario, se puede adaptar la trama a otros contextos, aunque sin cambiar su objetivo. Después de dramatizar, se puede propiciar un espacio de reflexión.
- *Teatro de títeres*: los títeres suelen ser muy divertidos para los niños. Por eso se puede crear un teatrino con recursos del medio y en él representar la narración inclusiva que el maestro o los estudiantes quieran.

- *Teatro de papel*: el teatro de papel se puede construir con cartón u otros recursos que estén al alcance de la mano. Luego se pueden realizar dibujos y agregarlos de forma secuencial para representar la narración escogida.
- *Representación imaginaria*: con recursos disponibles en su espacio de aula (hojas, cartulinas, lápiz, colores, pintura, marcadores, revistas, retazos de tela, pegamento, pinceles u otros) se puede realizar el dibujo de una de las narraciones leída previamente.
- *Análisis de las narraciones*: al finalizar cualquiera de las estrategias anteriores, se puede conversar con los estudiantes o hacer preguntas relacionadas con la narración leída. Esto le permitirá al docente saber si el niño comprendió el mensaje del autor. Es importante recordar que este análisis debe estar acorde con la edad de los niños.

LAS NARRACIONES INCLUSIVAS

Las narraciones inclusivas presentadas en este libro son el resultado del trabajo conjunto de tres docentes miembros del Semillero de Investigación Sentia del programa de Licenciatura en Educación Infantil con los estudiantes de los cursos de Literatura Infantil y Deporte Inclusivo.

En el marco de los procesos curriculares y de los planes de curso, como resultado del trabajo interdisciplinario y de desarrollo de las funciones académicas de docencia, investigación y extensión, se generaron narraciones y creaciones literarias con enfoque inclusivo, las que constituyen inventivas encuadradas en el proceso y prácticas de apropiación social del conocimiento. Estas narraciones pretenden sensibilizar a los futuros maestros con esta perspectiva de la educación inclusiva; a la vez, fortalecerlos de elementos metodológicos para el trabajo imaginativo y creativo con los niños y niñas de las instituciones educativas, de quienes se espera sean más participativos y conscientes sobre la necesidad de convivir valorando las diferencias y aceptando sin discriminación a sus semejantes.

Las narraciones de los estudiantes del programa nutren el contenido de este libro. Se les agradece la autoría de cada uno de los cuentos aquí plasmados. A partir de la propuesta y orientación de los docentes en el aula, ellos demostraron la capacidad de imaginar y crear para promover la inclusión y la igualdad a través de la Literatura.

NARRACIONES INCLUSIVAS



KAMI, LA LUCIÉRNAGA SIN ALAS

Cuenta la historia que, en medio de un bosque rocoso, reinaba la tranquilidad plena de la naturaleza. El bosque tenía un hermoso lago rodeado de una multitud de animales. Ocurría ahí algo inusual: los insectos del bosque no eran liderados por un animal grande y violento, sino por unas pequeñas luciérnagas —el rey y la reina—, quienes lo iluminaban todo durante las noches oscuras.

A pesar de ser los reyes del lugar, el corazón de la reina luciérnaga estaba un poco triste; mientras que los demás animales ya habían concebido tres o cuatro hijos, ella aún no tenía ninguno, y esto la afligía demasiado. Tan grande era su desconsuelo que no quería cumplir con su labor porque pasaba mucho tiempo encerrada y triste.

La reina llevaba ya muchos meses de tristeza cuando, por fin, una visita inesperada tocó a la puerta de su casa:

—Su Majestad, me presento ante usted. Soy la cigüeña, y aquí le traigo al nuevo integrante de la familia real.

La emoción de la reina y la dicha del rey eran inmensas.

—¡Por fin un hijo!

Era una hermosa y pequeña luciérnaga, a quien llamaron Kami. Cuando el rey y la reina la vieron, descubrieron que Kami no tenía alas y, al parecer, estas tardarían en salir.

—No importa. Kami muy pronto, tendrá sus alas —exclamó la reina.



Pero el tiempo pasaba y las alas de Kami seguían sin brotar.

Kami, a pesar de ser la princesa del reino, no tenía amigos y siempre estaba sola. Su madre y su padre eran su única compañía. Nadie en el bosque quería acercarse a ella porque se rumoraba que la princesa tenía una maldición que no dejaba que le salieran alas y la condenaba a caminar por el resto de sus días.

Pese a faltarle las alas, Kami aprendió a caminar y a conocer todos los recovecos del bosque. Kami era una luciérnaga caminante. Para el rey y la reina esto era lo peor. Todas las noches debían salir a iluminar el bosque y Kami quedaba sola en casa y con los ojos llenos de lágrimas.

Cierto día, la vida en el bosque cambió para todos. De repente, se empezaron a escuchar ruidos muy extraños, algo así como

árboles cayendo. En el bosque todos estaban muy angustiados, pues la caída de árboles era algo fatal para todos.

En medio del terror de la noche, sucedió algo terrible: el ramaje de un árbol cayó sobre las casas de las luciérnagas.

Las pérdidas fueron muchas e incalculables. Lo peor de aquella tragedia fue que las luciérnagas mayores, incluidas el rey y la reina, habían sufrido una tremenda lesión: sus alas se quebraron con el ramaje. Y, como nunca lo habían hecho, caminar se les dificultaba mucho. No era costumbre que una luciérnaga del cielo anduviera rauda por el suelo. La vida de ellas era volar.

Fue entonces cuando Kami vio la posibilidad de ayudar a los demás y pidió a sus padres que la dejaran salir. Sus padres se negaron, pero ella insistió con vehemencia:

—Yo sé que no puedo volar y muchos creen que no soy capaz de hacer algo por ustedes, pero puedo caminar rápido e iluminar el camino. ¡Seré yo quien ilumine esta noche! ¡Tengo mucha energía guardada y seré la linterna que todos necesitan!

Kami iluminó el camino para que todas las luciérnagas pudieran escapar y buscar un lugar donde estar seguras. Esa noche, en medio de las ruinas, nació un ser lleno de luz que, aunque no poseía alas, pudo superar muchos obstáculos.

Tal vez Kami no contaba con alas, pero eso no impedía que cumpliera con su propósito: brillar e iluminar sin descanso.

Sandy Patricia Ibáñez Feria

EL GATO DE TRES PATAS

Manolo era un gato muy travieso y valiente. Le gustaba meterse debajo de las camas y los muebles. Su familia lo amaba demasiado y lo llevaba a todos los lugares a donde iban.

En una ocasión, un enorme perro lo persiguió para morderlo, y al cruzar la calle para huir, un carro lo atropelló. Manolo perdió una de sus patas en el accidente. Sin embargo, siguió siendo un gato muy feliz.

Un día su familia salió de paseo al parque, pero él no quiso acompañarlos. En el parque había varios perros, y Manolo les tenía muchísimo miedo.

Pasaban las horas sin que su familia regresara y a Manolo le dio un poco de hambre. También empezó a sentirse muy solo. Entonces, se le ocurrió una idea: decidió subir a la mesa de la cocina y salir por la ventana, eso sí, con mucho cuidado para no hacerse daño.

Se quedó paseando en el patio de la casa y buscando pequeños ratones para comer. Como no encontraba ninguno, metió su cabeza por un pequeño agujero que daba a la calle. Asomó su cabeza y vio que no había ningún perro cerca.

Decidió salir y cruzar hacia el jardín de la casa vecina.

Lo que Manolo no esperaba era encontrarse en el jardín con dos imponentes perros. Estos, al verlo, salieron corriendo tras él. Manolo, muy asustado, intentó correr lo más que pudo, pero la ausencia de su cuarta pata no lo dejó avanzar velozmente. No sabía qué hacer. Estaba seguro de que su fin ahora sí había llegado.

Los perros corrieron por el jardín al ver al gato.



Manolo no se había dado cuenta de que uno de los perros solo quería salvarlo, no quería que lo lastimaran. Juancho, tal era el nombre del bondadoso perro, al ver que Jacinto, su hermano, no dejaba tranquilo a Manolo decidió ladrarle muy fuerte y defender al luchador gato.

Juancho tomó por el cuello a Manolo y lo ayudó a llegar nuevamente hasta su casa.

Manolo le dio las gracias a Juancho por salvarlo y traerlo a su hogar. Por esto, se convirtieron en grandes amigos y todas las tardes salían al jardín para compartir sus travesuras.

Juancho, el perro bondadoso, y Manolo, el gato de tres patas, fueron amigos uno del otro sin mirar sus diferencias.

Yuliana Lucía Morelo Banda

DOS PATAS Y DOS RUEDAS

En casa de la familia Mora vive Rocky, la mascota más especial del mundo. Rocky es un labrador cuyo pelaje dorado brilla como los rayos del sol. Es grande, fuerte y valiente, pero, sobre todo, leal con la familia que, desde cachorro, cuidó de él y le dio un hogar.

La señora Helena siempre se encarga de las labores de la casa y del cuidado del pequeño Julián, el único hijo de la joven pareja. De lunes a viernes, los esposos se levantan muy temprano: Sergio, para ir a su taller a trabajar; y Helena, para preparar el desayuno de su esposo, su pequeño hijo y, desde luego, de Rocky.

Mientras la señora Helena organiza la casa, prepara los alimentos, realiza los pedidos de los productos que vende por internet o se toma un espacio para ver uno que otro programa en la TV, el pequeño Julián juega por toda la casa con la supervisión constante de su madre y el cuidado, compañía y complicidad de Rocky.

Al caer la tarde, Sergio llega a casa después de un largo día de trabajo y se toma un momento para jugar con Rocky y Julián, quien está aprendiendo a montar bicicleta. Y así transcurren todos los días en la vida de esta familia.

Es de mañana. Mientras Helena se encuentra sentada frente a su computador viendo los catálogos de sus productos, un trabajador de la empresa de energía abre la reja del jardín para dejar la factura de servicios.

En el jardín, Julián y su mascota Rocky practican un poco de fútbol. El niño patea fuertemente el balón. La pelota sale dispa-

rada hacia la calle justo por la reja que había quedado abierta. Rocky corre para recoger y traer la pelota, con tan mala suerte que en ese momento pasa una moto a gran velocidad.



Los quejidos y aullidos de Rocky alertan a Helena, quien sale corriendo desesperada. Rocky está tendido en la calle, y el joven de la moto se nota muy asustado por el suceso. Los vecinos se acercan a ver lo ocurrido y a ayudar a Helena. Esta, al ver a su hijo llorando inconsolablemente, lo cubre con sus brazos.

Uno de los vecinos afirma que Rocky no tiene golpes graves, salvo por una de sus patas traseras que está fracturada. El joven levanta la moto y, ayudado por el vecino, lleva a Rocky a la clínica veterinaria del centro de la ciudad.

La señora Helena y su desconsolado hijo entran a casa para llamar a su esposo y contarle el terrible accidente. Sergio, al escuchar la noticia, sale rumbo a la clínica. Una vez allí, el veterinario le confirma, tras una radiografía, lo que el vecino había anunciado.

Rocky se encuentra acostado en una camilla. Está sedado para evitarle dolores mayores mientras le realizan las curaciones. Sergio está a su lado alentándolo y dándole caricias.

Cinco días después, Rocky es llevado a casa para terminar su recuperación. En casa lo esperan Helena y Julián, quienes están felices de volver a verlo. Sin embargo, el perrito se ve triste y adolorido.

Al cabo de dos meses, gracias al cuidado de su familia, las heridas de Rocky sanan por completo.

Algo, no obstante, preocupa a la joven pareja. Rocky, a pesar de los intentos, no logra caminar. Sergio decide llevarlo nuevamente a la clínica. Después de una revisión y algunos estudios, el doctor reconoce que Rocky perderá la movilidad en sus patas traseras. La noticia devasta a la familia, pues su alegre cachorro no volverá a ser el mismo.

Con el paso de los días, Julián procura jugar el mayor tiempo posible con Rocky para hacerlo sentir tan feliz como antes. Con la ayuda de su madre, lo lleva al jardín para que juntos esperen a Sergio, como en las tardes antes del accidente.

A pesar de todos sus esfuerzos, Julián no deja de sentirse triste por su perro. Entonces, Sergio decide hacer algo. Él también extraña las tardes de risas, juegos y, sobre todo, desea ver feliz a su pequeño hijo.

Helena, Julián y Rocky esperan sentados en el jardín. Todos se asombran cuando ven que Sergio baja una caja del carro y muestra una silla de ruedas que ha hecho para su mascota. Entre los tres ponen las patas traseras de Rocky en la máquina y sujetan las correas. Las risas se escuchan por toda la casa. Rocky ladra como no lo hacía desde el día del accidente.

Luego de algunos días de práctica, entrenamiento y acompañado por Sergio, Helena y Julián, Rocky logra lo impensable: jugar nuevamente con Julián su deporte favorito.

Andristh Adriana Álvarez Contreras

MARGARITA, LA JIRafa

En el zoológico de la ciudad vivían, entre muchos otros animales, el tigre Kuti, el león Pompeyo, la elefanta Marina, la osa Musy y la alta y sonriente jirafa Margarita.

Margarita era una jirafa valiente y feliz. Le gustaba brincar, bailar y compartir con sus amigos. Su mejor amiga era la pequeña Susan, una tierna hipopótamo que la acompañaba en todas sus locuras.

Un día, estando el zoológico lleno de turistas, Margarita le propuso a Susan hacer un show para los visitantes. El acto consistía en saltar desde lo más alto del zoológico. Los visitantes se acercaron al lugar para presenciar un acto nunca antes hecho por animal alguno.

Susan y Margarita estaban listas para saltar desde la parte más alta de una torre y caer al fondo de un estanco lleno de lodo. La expectativa de lo que pudiera suceder con la jirafa y la hipopótamo se apoderó de los turistas.

Margarita estaba muy emocionada por volar por los aires. Susan, muy nerviosa, no dejaba de pensar en el peligro que representaba esa gran locura. Por eso, arrepentida, decidió no saltar.

Pero el espectáculo debía continuar, así que el tigre Kuti y la elefanta Marina hicieron la presentación:

—¡Buenas, buenas, querido público! Hoy les presentaremos el show más intrépido y maravilloso del mundo. Desde lo más alto de esta torre, llega la grandiosa Margarita. Ella, con su increíble estatura, logrará volar por los aires hasta caer al más hondo

estanco de lodo. Prepárense, señores, que aquí viene. ¡Con ustedes, Margaritaaaaa!



—Pero un momento, señoras y señores —interrumpió la elefanta Marina—. Lo que ustedes no saben es que a la jirafa Margarita le hace falta la pata izquierda.

Al escuchar esto, el público sintió terror y compasión por la jirafa.

—¿Y cómo saltará? ¡Que no lo haga, por favor! —decía aterrada una señora del público.

—¡Será muy peligroso! Ella no puede hacerlo —dijo un muchacho de gafas.

De repente, todos vieron que, en lo más alto de la torre, se asomó Margarita. Ya estaba preparada para saltar.

—¡Y se lanzaaaaa! —gritó, emocionado, el tigre Kutí.

Todos empezaron a aplaudir a Margarita cuando salió sana y salva del estanco. La gente no podía creer que estaba viendo un espectáculo de tal osadía.

Margarita, sonriente y bañada en fango, dio las gracias a todo el público que no paraba de llenarla de elogios. Y cuando todos querían saber quién era esa jirafa a la que le faltaba una pata, ella empezó a contar su historia.

—Cuando yo estaba pequeña, así como muchos de ustedes, un cazador me descubrió en la selva y me disparó. Por este motivo perdí mi patita izquierda. Sentí mucho dolor y no paraba de llorar. No podía sostenerme ni caminar. Los otros animales de la selva no querían jugar conmigo y muchas veces me sentía sola y triste. Pero cuando llegué a este zoológico mi vida cambió. La doctora me limpió la herida, me cuidó y me dio ánimo para que comenzara a caminar de nuevo. Pude caminar con mis tres patas y ahora estoy aquí parada frente a ustedes cumpliendo mi sueño de haber saltado desde lo más alto del zoológico.

Al terminar de contar su historia, todos los visitantes del zoológico celebraron con aplausos la gallardía de Margarita. El zoológico se siguió llenando de muchos nuevos visitantes que querían ver el gran show de la valerosa jirafa.

Eva Sandrid Vargas Sierra

LA IGUANA PRESUMIDA

En una selva de muchos animales, vivía una iguana de piel verde reluciente. La iguana presumía mucho de su color de piel. Miraba a los demás animales con desprecio porque creía que era la más bella de la selva.

La actitud pedante de la iguana hizo que los demás animales la empezaran a despreciar. A ellos, eso poco les importaba.

La iguana recorría los senderos de la selva con arrogancia. Al mono lo miraba y le decía que su pelaje marrón era opaco y sin ningún atractivo. Luego, se fijaba en los ojos y exclamaba que su color era nublado y nadie le pondría su atención.

Así como hacía con el mono, criticaba el aspecto de todos los animales con los que se encontraba diariamente.

Un día, mientras la iguana hacía su vanidoso recorrido, se topó con el vistoso aspecto de la guacamaya y sus vivos colores. No pudo no sentir envidia. Más adelante, tras caminar cierta distancia, se encontró con el tucán y también sintió envidia por la vivacidad de sus colores.

La iguana, decepcionada por la belleza del plumaje de las aves, siguió observando que no era el único animal de la selva con un reluciente color. Otros reptiles y algunos peces tenían colores de piel mucho más vivos y brillantes que el suyo.

La ardilla, que la vio pasar, se acercó para decirle que mejorara sus ánimos y que cambiara de actitud porque, aunque su color no fuera el más vistoso de toda la selva, ella poseía una larga cola que la hacía ver muy hermosa.



El mono, que encontró a la iguana abatida y sin consuelo, le explicó que cada animal de la selva tenía algo especial y único. Los animales que quizá no tenían una piel bonita podían tener otra cualidad distintiva.

La iguana, arrepentida de su error, les ofreció disculpas a todos los animales que había ofendido con sus palabras y empezó a reconocer en ellos cualidades que no había visto por estar fijándose apenas en la piel.

Juan Pablo Suárez Cerpa

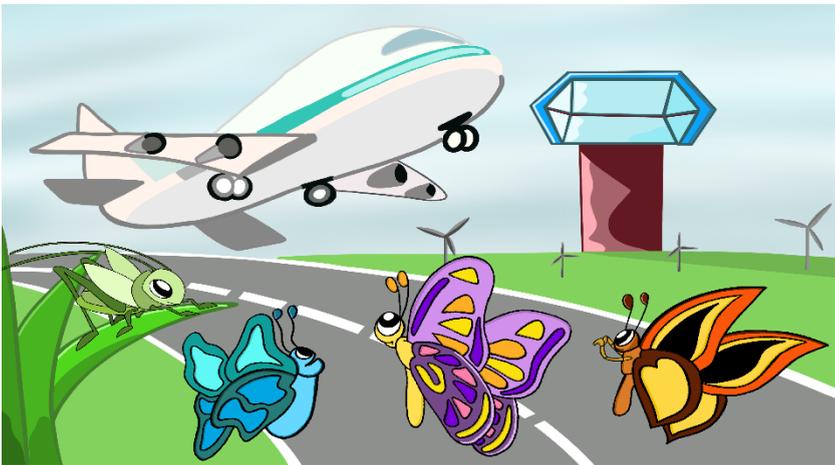
MARGARET, LA MARIPOSA DE ALAS ROTAS

Esta es la historia de Margaret, una hermosa mariposa que vivía con sus amigos en un lejano bosque de muchos árboles y flores.

Margaret tenía unas alas hermosas y brillantes. Era la más aventurera de todas las mariposas del bosque. No había un día en que no volara con sus mejores amigos: Tony, el grillo, y las mariposas, Julia, Katty y Molly.

Un día, comentaron que ya estaban aburridas de recorrer siempre las mismas partes del bosque y, por eso, deseaban conocer otros lugares. Se les ocurrió la idea de andar más allá del territorio conocido y llegar hasta donde estaban los aviones. Querían verlos volar para aprender a llegar tan alto como ellos.

Entre todos se pusieron de acuerdo y emprendieron el vuelo sin dar razón a los otros animales del bosque. Siguiendo los sonidos que venían de lejos, llegaron hasta el aeropuerto. Arribaron al borde de la pista en el justo momento en que un avión enorme estaba a punto de despegar.



Margaret, en solitario, quiso perseguirlo.

Sin ninguna precaución y sin escuchar a sus amigos, Margaret voló a toda prisa hacia el avión. Un fuerte y repentino viento arrastró a la mariposa cerca de las hélices del avión con tan mala suerte que sus alitas salieron lastimadas.

Sus amigos, muy asustados, fueron testigos de que, por más que Margaret intentara, no podía mover las alas.

Margaret y sus amigos temían la reacción de sus padres. La pobre mariposa no hacía más que llorar sin consuelo. Sin tanto pensarlo, Tony, Julia, Katty y Molly ayudaron a Margaret a llegar hasta su casa y, muy tristes, contaron lo sucedido. Los padres de la maltrecha mariposa guardaron silencio.

Pasadas algunas semanas, los amigos de Margaret la volvieron a visitar. Sin embargo, la hermosa mariposa, después de su accidente, no quería salir de casa y mucho menos recibir a nadie.

Estaba muy triste. No quería hablar. Se sentía muy acongojada porque ya no podría ver el cielo de cerca. Pensaba que sus amigos no iban a querer jugar con ella en el suelo.

Tony, Julia, Katty y Molly, al verla así, le demostraron a Margaret que estaba equivocada. Con mucho cuidado, decidieron unir fuerzas para llevarla por el cielo azul. Desde entonces, las alas de sus amigos fueron también las alas de Margaret.

Leidis Lorena Arteaga Orozco

RENATA, LA CERDITA CIEGA

Érase una vez una joven e inteligente cerdita llamada Renata. Ella vivía en una zona del bosque donde todos los animales eran pacíficos y comprensivos. Renata tenía un gran talento para dibujar y lo hacía con gran disciplina. Además, su arte hacía que Renata fuera una cerdita creativa y soñadora; anhelaba viajar por todo el mundo para mostrar sus pinturas en exposiciones y museos.

Un día cualquiera, Renata tomó la decisión de salir a cumplir sus sueños. Se alejó del bosque para buscar un mejor lugar en el que presentar sus pinturas.

Salió muy temprano, pero la noche la tomó sin poder llegar a su destino. En medio de la oscuridad escuchó un ruido muy extraño. Sentía que algo enorme y oscuro se acercaba. Renata empezó a correr tan rápido como le fue posible y solo vino a detenerse cuando dejó de escuchar los extraños sonidos.

Al mirar a su alrededor, Renata notó que se había perdido del camino planeado. Buscó una despejada zona y decidió dormirse.

Al día siguiente, cuando despertó, observó un jardín con flores muy brillantes y de colores muy vivos. Renata se acercó, embelesada por los colores. Quiso ver las flores lo más cerca posible para admirar sus formas, pero algo inesperado sucedió...

Renata se acercó tanto a las flores que el polen oscuro cayó en sus ojos, dejándola totalmente ciega. Renata, muy triste, lamentó su ceguera: sin ojos no podría volver a ver la naturaleza y sus colores, y tampoco podría pintar. La cerdita lloró sin consuelo.

Al ver a Renata sola y llorando, una bandada de pájaros que pasaba por el lugar se acercó. Renata, muy nerviosa, contó lo sucedido.



Los pájaros dijeron que la ayudarían buscando a sus padres. Renata dio el lugar exacto del bosque donde quedaba su casa. Los pájaros, de inmediato, salieron en búsqueda del lugar.

Transcurridas unas horas, los pájaros regresaron, acompañados de los padres de Renata, al lugar del bosque donde se encontraba la cerdita. Angustiados, los padres se lanzaron sobre la cerdita y le dieron un fuerte abrazo.

De vuelta a casa, Renata recibió todo el apoyo de sus padres. Con el tiempo, entendió que la pintura no es solo color y que de las sombras también sale arte. Hoy Renata, la cerdita ciega, y sus cuadros recorren el mundo entero.

Natalia Núñez Ballesteros

REINAS DEL OCÉANO

Hace mucho tiempo, en medio de las profundidades del océano, vivían las tortugas Goyo, Lucía y Kokó. Ellas se hacían llamar «las amigas del océano». Las tortugas nadaban en busca de nuevos amigos que las aceptaran tal y como eran. También buscaban un lugar para quedarse a vivir. Tiempo atrás las habían expulsado por tener un color diferente al resto de tortugas marinas. Las tres eran tortugas albinas.

Cierto día, divisaron una pequeña y solitaria ballena en mitad del vasto océano. La notaron triste, así que se acercaron para averiguar qué le sucedía. Cuando estuvieron muy cerca, vieron que la ballena tenía algunas pequeñas heridas. Goyo, con precaución, se aproximó y le preguntó:

—¿Qué te sucede, ballena?

La ballena, un poco confundida, le respondió:

—¡Un tiburón me atacó y me golpeó!

Lucía, en un tono algo fuerte, de inmediato preguntó también:

—¿Dónde está ese tiburón?

La pequeña ballena señaló, con una de las aletas, el lugar donde se encontraba su atacante.

Goyo y Kokó salieron en búsqueda del tiburón. Querían una explicación de por qué había atacado a la ballena. Mientras las dos tortugas se dirigían hacia aquel lugar, Lucía se quedó con la pequeña ballena.

Después de algunos minutos, Goyo y Kokó llegaron al lugar donde se encontraba el violento tiburón y observaron que era

un tanto diferente a los otros tiburones del océano. Las tortugas, con un poco de miedo, se acercaron a él y le preguntaron:

—¿Por qué hiciste eso?

El tiburón, con voz fuerte, les dijo:

—¿De qué me hablan, tortugas?

Las tortugas, al escuchar esa voz, sintieron muchísimo miedo, pero sabían que tenían que hacer algo por la malherida ballena. Goyo tomó valor y le dijo:

—Te preguntamos por la ballena que atacaste por aquel lado del océano.

El tiburón, muy serio, respondió:

—¡Ah, ya sé de qué me hablas! Pero te aseguro que todo es muy sencillo de explicar. Cómo pueden observar, tengo algunas malformaciones en mis aletas y no puedo nadar bien. He sufrido muchas burlas por mi condición. Y no me gusta que se burlen de mí. Tu amiga ballena se burló y por eso la ataqué con ira.

Goyo y Kokó, sorprendidas por lo que contaba el tiburón, se identificaron con él, pues ya ellas habían pasado por algo similar. En algún momento de la conversación, escucharon una voz y voltearon a ver. Eran Lucía y la ballena que venían en camino, preocupadas por sus amigas.

Goyo, teniendo todo claro, empezó a decir:

—Todos los animales merecemos respeto y trato digno. No importa las diferencias que tengamos, siempre debemos respetar al otro. Es de animales equivocarse y todos podemos perdonar y ser perdonados.

La ballena tomó la palabra y le dijo al tiburón:

—¡Lo siento tanto! No sabía que mis palabras te harían sentir mal. Me disculpo y te aseguro que no lo volveré a hacer jamás.

El tiburón, sorprendido y a la vez feliz, aceptó las disculpas.



Entre todos ayudaron a la ballena a curar las heridas que aún tenía. El tiburón quiso regresar con los suyos y, cuando vieron que se marchaba, las tortugas se entristecieron. Al verlas así, el tiburón les preguntó:

—¿Por qué están tristes, tortugas, si ya todo se solucionó entre nosotros?

Ellas le dijeron que, por ser del color de las nubes, no eran aceptadas por las demás tortugas. El tiburón les dijo que si querían podían quedarse con él y los demás tiburones. Las tortugas, felices, sintieron que de nuevo podían confiar en alguien.

Desde ese día, tortugas y tiburones habitan en el mismo lugar. Goyo, Lucía y Kokó ya no se hacen llamar «las amigas del océano», sino «las reinas del océano».

Luis Alberto Urango Fernández

OMARA

En mitad del espeso bosque, había un enorme agujero lleno de hormigas. Las hormigas, en equipo, habían construido allí su hogar desde hacía mucho tiempo.

La armonía y el amor reinaba en el hormiguero. Las hormigas, Antonia y Marcos, habían decidido casarse para ser felices. Al pasar los años, Antonia quedó embarazada y esta noticia llegó a su hogar para llenarlos de mucha alegría. Pocos meses después, tuvieron a su bebé hormiga a la que le pusieron por nombre Omara.

Omara había nacido distinta al resto de hormigas, pues no tenía sus seis patas. Aun así, sus padres la amaban con todo el corazón. Habían esperado tanto para tenerla en sus brazos, y ahora no podían hacer otra cosa que quererla.

Con los años, Omara creció. Ella se sentía muy orgullosa de quien era y de la maravillosa familia que tenía. Sin embargo, desde hacía un tiempo, se había convertido en la burla de un grupo de hormigas que vivían en el mismo hormiguero. Le decían «la sin pata» o «la coja».

A medida que los días fueron pasando, Omara se sintió tan sola y humillada que decidió no acercarse más al patio donde compartían las otras hormigas.

La señora Antonia y el señor Marcos vieron que algo no estaba bien. Su hija ya no tenía la sonrisa y el brillo en sus ojos de otros tiempos.

Para tratar de animar a Omara, sus padres y la comunidad de hormigas mayores decidió hacerle un homenaje. Ellos la admiraban

y la querían mucho, así que hicieron un gran banquete con dulces y comida para recordarle cuánto la querían y lo importante que era.



Omara se sintió apoyada y querida. Y por eso se prometió no volver nunca más a dudar de sí misma.

Después de aquel homenaje, Omara emprendió su gran campaña: decidió ir, de hormiguero en hormiguero, contándoles a las hormiguitas más pequeñas lo importante que es conocerse y aceptarse a sí mismo.

Sin quererlo, Omara se convirtió en la hormiga más respetada de todos los hormigueros del bosque.

Alejandra Yepes Narváez

LA RANITA NADADORA

En medio de la selva del Amazonas, vive una linda familia conformada por papá rana, mamá rana y dos pequeñas ranitas.

Sofía, una de las dos ranitas hermanas, sufrió un accidente cuando tenía tres años. Como consecuencia de esto, le tuvieron que amputar la patita izquierda. Para ella y su familia fue algo muy terrible, pues apenas estaba empezando a vivir.

Ahora Sofía tiene trece años y sueña con ser parte de un equipo de natación. Mientras tanto, la ranita se dedica a terminar sus estudios. Actualmente, cursa el grado sexto en el colegio Gran Zoológico. Cuando empezó a estudiar, todo fue muy difícil. Sus compañeros se burlaban porque le hacía falta la patita izquierda. Pero Sofía no estaba sola. Marla, su hermana, la defendía y ayudaba a caminar cuando se encontraba en la escuela.

Hace poco a la escuela llegó un perro llamado Marín. La función del profesor Marín era entrenar a los estudiantes que, como Sofía, tuvieran algún tipo de discapacidad. Marín debía guiarlos para que practicaran algún deporte de acuerdo con sus capacidades.

Cuando llegó al salón de Sofía, Marín se dio cuenta de que había una ranita a la que le faltaba la patita izquierda. De inmediato, se dirigió a ella, se presentó y le dijo que él podía ayudarla.

Sofía se conmovió tanto que, de la emoción, se echó a llorar. Marín pidió permiso a la profesora búho para explicarle a la ranita todo sobre el deporte inclusivo. Le explicó cómo entrenar

y las competencias en las que podría participar. También le preguntó a Sofía qué deporte le gustaría practicar.



Cuando llegó a casa, Sofía habló con sus padres y les dijo que estaba muy emocionada porque por fin iba a lograr su sueño de ser una nadadora profesional. Los padres, al verla tan contenta, le dijeron que para practicar ese deporte iba a necesitar una prótesis. Sofía se entristeció, pues comprendió que sus padres no tenían como comprarla en ese momento. Mamá rana, sin embargo, la alentó para que no desfalleciera.

Mamá y papá rana hablaron con los animales de la selva para que ayudaran a comprar la prótesis de Sofía. La ranita solo podía sonreír al ver cómo todos los animales aportaban para hacer su sueño realidad.

Cuando lograron reunir todo el dinero, se dirigieron a una clínica especializada en prótesis. Quince días después, Sofía ya podía lucir su nueva patita.

Con los días y la práctica, la ranita se pudo acostumbrar a la nueva parte de su cuerpo.

Cuando el profesor Marín se enteró de que Sofía tenía la prótesis, la llevó al lugar de entrenamiento y la puso a prueba en una piscina. Aunque debía entrenar mucho más, la ranita tenía un gran rendimiento como nadadora.

Ahora Sofía entrena para competir en su primer campeonato. Mientras, continúa sus estudios en la escuela y alienta a los demás animales que, como ella, tienen alguna discapacidad.

Se aproximan las competencias y Marín dice que seguro Sofía será una gran campeona.

Gricelys Correa Llorente

TASI Y LA FIESTA DE LA SELVA

En una selva muy lejana vivía un grupo de animales amigos: el elefante Mate, la cebra Lola y la tortuga Tasi. Un día muy temprano, mientras veían las aguas del río, Lola les dijo:

—¡Vamos, amigos míos! ¡Debemos divertirnos!

—¿Qué quieres hacer? —le preguntó Tasi.

—Hagamos una fiesta —le respondió Lola.

—Yo hago una lista —dijo Mate—. Invitemos a todos los animales de la selva.

Tasi, muy emocionada, agregó:

—Yo entrego las invitaciones. Lola, tú puedes encargarte de la comida. Mate, ve por la música. ¡Nos encontraremos aquí con todos los invitados a las tres de la tarde!

—¡Manos a la obra! —exclamó Lola mientras cantaba y organizaba muchas frutas sobre una gran mesa.

Llegó la hora de la fiesta, y Mate y Lola estaban emocionados esperando a los invitados. Pero el tiempo pasó y nadie había llegado.

Dos horas después, cuando Lola y Mate vieron que el pájaro Pepe llegaba, le preguntaron:

—¿Por qué llegas a esta hora? ¡La fiesta estaba programada para las tres de la tarde!

—Disculpen, pero no sabía. Encontré a Tasi cerca de aquí y me invitó.

Mate y Lola se miraron con preocupación. Comprendiendo la lentitud de Tasi, le pidieron a Pepe que invitara a todos los animales de la selva. Como Pepe podía volar, les avisó a todos

rápido. Los animales llegaron al lugar de la fiesta en pocos minutos. Y cuando supieron que Tasi había sido la encargada de repartir las invitaciones, empezaron a burlarse. El elefante decía:

—Es tan pequeña, puede que se pierda y no la volvamos a ver jamás.

—¿A quién se le ocurrió que una tortuga lenta podía recorrer la selva llevando invitaciones? —decía el mono.

El cocodrilo se burlaba y decía:

—Incluso yo soy un animal veloz en comparación con Tasi.

—Yo fui quien salvó la fiesta. Pues mis alas me permitieron volar muy rápido a donde cada uno de ustedes —dijo Pepe, engreído.

—Pero yo fui quien organizó todo. Yo soy el animal más veloz —interrumpió Lola.

—Puede que yo no sea tan veloz como ustedes, pero con mi cuello puedo alcanzar las frutas que tú, Lola, jamás podrías. Además, mis largas patas me permiten escapar del peligro. Aunque, sin duda, la tortuga Tasi es entre nosotros la más lenta —dijo la jirafa, y todos rieron.

Los animales estaban tan entretenidos burlándose y disfrutando de la fiesta que nadie vio que la pobre Tasi lloraba desconsolada detrás de los árboles. En ese momento, el león lanzó un gran rugido:

—¡Basta! ¿Acaso no se dan cuenta de que todos tenemos cualidades y defectos? Tasi solo quería ayudar. Ustedes pueden ser grandes, altos y veloces, pero son malos amigos. Tasi siempre nos ayuda, aunque no sea alta como la jirafa, ni veloz como el pájaro Pepe. ¡Qué importa que sea pequeña o lenta, ella es nuestra amiga y debemos respetarla!



Tasi, secándose las lágrimas, salió y les pidió disculpas a todos, pues no pudo ir tan rápido como ella esperaba. Un silencio se apoderó del lugar...

Luego, uno a uno, los animales se acercaron a Tasi para ofrecerle disculpas. Pues no era su culpa no poder ir más rápido.

Desde ese día, los animales de la selva le empezaron a tener paciencia y comprensión a Tasi, pues comprendieron que todos tenían cualidades distintas entre sí. La de Tasi era ser lenta en el paso y larga en la vida.

María José Ávila Mestra

TULIO, EL POLLITO MATEMÁTICO

Y ocurrió así: en la granja de una población rural llamada El Campano, una joven gallina de nombre Catalina y un gallo muy fuerte y apuesto llamado Claudio decidieron formar un hogar. Eran felices a pesar de que no habían podido tener hijos. Misteriosamente, los huevos que ponía Catalina siempre desaparecían.

Angustiada por la situación, un día Catalina dijo:

—Pondré mi último huevo en un lugar diferente. Allá no lo encontrarán y no podrán robármelo.

Y así lo hizo con la ayuda del gallo Claudio.

Pasaron los días y, por fin, de ese huevo, nació su primer hijo. Era un pollito tierno y saludable que, gracias al amor de sus padres, se ponía rápidamente emplumadito y cachetoncito. Decidieron llamarlo Tulio.

Claudio se sentía muy orgulloso de su pollo. Decía que, de todos los pollitos de la granja, Tulio era el mejor.

En cierta ocasión, a la granja llegó una brigada a vacunar a los pollos pequeños contra una enfermedad extraña, cuyo nombre no habían escuchado jamás. La gallina enfermera les explicó la importancia de las vacunas, pero el gallo Claudio no quiso que Tulio fuese vacunado.

Días después, el pollito Tulio enfermó con pollomielitis. Cuando lo llevaron al hospital, era demasiado tarde. Tulio no murió, pero la enfermedad dejó secuelas en él, hasta el punto de que no podía sostener su cuerpo.

Claudio se sintió responsable y, muy acongojado, abandonó a su mujer y su hijo.

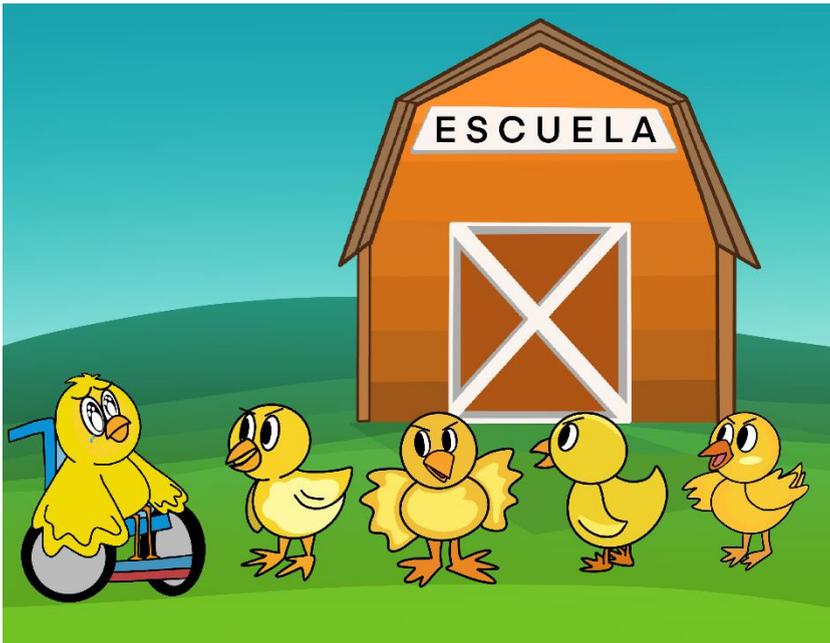
Catalina, sin embargo, se apegó más a su pollo y lo animaba con bellas palabras: «Tú estás hecho para grandes cosas, no te aflijas», le decía siempre.

Un día la gallina le dijo:

—Te llevaré a la escuela y serás alguien muy importante.

Pero Tulio no estaba muy convencido, y no sabía cómo iba a llegar a la escuela si, prácticamente, no podía caminar. Catalina tenía todo preparado: había conservado los ahorros de Claudio por si los necesitaba algún día. Con ese dinero compró una silla de ruedas.

Tulio fue muy contento en su nuevo vehículo —su nave, como él la llamó— a la escuela por primera vez. Cuando entró, los demás pollitos se empezaron a burlar de sus patas delgadas. Le decían: «Tus patas no son delgadas, sino invisibles. No podrás divertirte con nosotros jugando fútbol».



Tulio regresó muy triste a su casa, pero la gallina Catalina, para animarlo, le sirvió un exquisito plato de lombrices.

—No importa lo que ahora piensen de ti. Lo importante es lo que tú eres. Los valores que tienes te hacen ser invencible y tus capacidades te harán conseguir lo que quieras —le dijo Catalina con mucha seguridad.

Esa noche juntos festejaron el ingreso a clases de Tulio con un plato de lombrices adicional.

En la escuela, Tulio pronto dio a conocer sus capacidades en todas las áreas, especialmente, en matemáticas. Algunas veces él mismo explicaba los ejercicios matemáticos a sus compañeros. Además, tenía tan buen sentido del humor que todos se le acercaban y querían ser sus amigos. Y él, sin el menor rencor, los aceptaba.

Tulio se fue ganando el cariño, el respeto y la admiración de los compañeros y profesores, tal como su madre lo había vaticinado. Tanto así que en una ocasión lo eligieron unánimemente para que representara a la escuela en una olimpiada intercolegial de matemáticas.

¡Y qué gran emoción sintieron cuando supieron que Tulio ocupó el primer lugar!

Todo parecía felicidad hasta que un día llegó al pueblo una empresa de la que no sabían mayor cosa. Se rumoraba que sus dueños llegaban a las fincas y compraban los pollos y las gallinas más gordas y sanas.

Ya no se veían en las calles gallinas ni pollos, y los estudiantes en la escuela empezaron a ser menos. Tulio quiso descifrar lo que ocurría y fue hasta el terreno donde funcionaba la empresa. Al verlo llegar, el portero le dijo:

—Tú eres un pollo defectuoso. No tienes cabida aquí. Nosotros solo buscamos pollos de la mejor calidad para nuestros clientes.

Tulio se retiró, muy intrigado por lo que significaba la palabra clientes.

¿Qué le habrían querido decir? Siguió investigando hasta descubrir que los dueños de la empresa pretendían hacer un restaurante donde venderían sopas de gallina y pollo asado. Del susto, su piel se le puso doblemente de gallina. Sabía que debía hacer algo.

Las voces decían que pronto inaugurarían el restaurante, así que no quedaba mucho tiempo. Como pudo, Tulio se las arregló para entrar a la finca y sus muchos galpones. Estando dentro, se percató de que todos los pollos y gallinas estaban muy contentos, pues decían que no tenían que hacer nada, salvo comer y engordar.

Entonces, Tulio les abrió los ojos y les mostró las verdaderas intenciones de los empresarios. Algunos no le creyeron; pensaron que era envidia, porque a él no lo habían aceptado allí por defectuoso. Otros sí le creyeron, pues conocían que era un buen pollo e incapaz de mentir.

Así fue, como esa noche, Tulio ayudó a escapar a muchos pollos y gallinas de aquel mal rato que se acercaba. Y los que se quedaron, sin saber lo que les venía encima, celebraban que eran menos y tendrían más comida y espacio para ellos.

Los que huyeron se escondieron por unos días mientras se daba la inauguración del aclamado restaurante y asadero. Los que se quedaron pronto dejaron de celebrar cuando se dieron cuenta de que había empezado la masacre. No pudieron escapar de tan miserable suerte.

La voz se extendió en aquella región de que un pollo, antes llamado minusválido, había salvado una multitud de pollos y gallinas de un final infernal. Todos quisieron conocer ese pollo que lideró el escape. Así que Tulio ganó aún más reconocimiento.

Con el tiempo, el pollo creció y se convirtió en un profesional de las matemáticas y orgullo para su madre que, a pesar de la felicidad, siempre recordaba a Claudio.

Con el tiempo, Tulio contrató a unos pollos detectives para que encontraran a su padre y lo trajeran ante él. El gallo Claudio había dejado de ser fuerte y apuesto y ahora lucía desplumado y alcohólico.

Claudio lloró amargamente cuando estuvo al frente de su hijo. Tulio le dio un abrazo y le dijo:

—No tengo nada que perdonarte. Nunca te he guardado rencor. A pesar de mis adversidades, la pollomielitis no pudo arrebatarme el tesón y las ganas de salir adelante. Yo soy Tulio, un pollo más. No soy diferente, no soy especial. Simplemente soy uno más.

Esa noche, Claudio, Catalina y Tulio volvieron a comer en familia.

Nancy Ríos Vergara

EL PUERCOESPÍN Y LA ARDILLA

En un bosque lleno de espléndidos árboles y de exquisitos frutos, vivía una multitud de animales que, a menudo, solían recorrer los campos en busca de diversión y aventuras.

En uno de los árboles del bosque, al otro lado del río, había un solitario puercoespín que solía sentarse por las tardes a tomar el té y leer un libro de su numerosa biblioteca. Esto lo hacía cada vez más sabio y conocedor del mundo que lo rodeaba.

Una de esas tardes, el sabio puercoespín se sentó en las afueras de su casa como de costumbre. Estando ahí, escuchó a lo lejos un suave murmullo: era un animal que lloraba sin cesar.

El solidario puercoespín, sin saber quién era exactamente, se adentró al bosque para investigar lo que estaba pasando. Caminó y llamó varias veces sin que nadie respondiera a su llamado. De repente, vio que una ardilla pequeña, sentada en una enorme roca, lloraba tristemente.

El sabio puercoespín se acercó con mucha delicadeza y le preguntó:

—Querida ardilla, ¿qué haces tan sola en medio del bosque?

La ardilla no decía una sola palabra. Nuevamente el puercoespín le preguntó:

—¿Acaso no sabes que el cielo está muy nublado y es probable que se avecine una gran tormenta que podría desbordar el río?

Al escuchar estas palabras la ardilla levantó su rostro y dijo:

—Estoy sola, pues los amigos que jugaban conmigo se fueron.

El puercoespín preguntó:

—¿Por qué no regresas a tu casa?

La ardilla se levantó de la roca y, siguiendo la voz del puercoespín, se aproximó a donde él estaba. El sabio puercoespín se sorprendió de que un animal tan frágil se acercara sin rechazarlo por la apariencia destructiva que reflejaban sus largas y puntiagudas espinas.

Cuando vio que la ardilla estaba demasiado cerca, el puercoespín gritó:

—¡Detente!

La ardilla se asombró y le preguntó:

—¿Acaso no quieres mi compañía?

El puercoespín, conmovido, le dijo:

—Nadie se acerca a mí, pues estoy lleno de espinas. Todos me han rechazado por temor a ser pinchados; todos, excepto, tú.

La ardilla se acercó con más seguridad y le dijo:

—Yo no te rechazaré, pues, al igual que tú, también tengo una característica distinta: no puedo ver, y por esa razón no he podido llegar a mi casa.

El puercoespín quedó admirado de aquel animal que quería su amistad sin importar el daño que pudiera causarle con las púas de su piel.

Repentinamente, un viento fuerte sopló y dio inicio a una gran tormenta.

El puercoespín le dijo a la ardilla:

—No temas. Yo te albergaré en mi casa. Solo basta con que sigas mi voz para orientarte.

El viento se hizo tan fuerte que la rama de un enorme árbol se desprendió y empezó a caer hacia donde estaba el puercoespín. La ardilla —que, en ausencia de la vista, había desarrollado su

oído a la perfección— escuchó caer la rama y le gritó al puercoespín:

—¡Cuidado, el árbol grande se cae!



De inmediato, el sabio puercoespín agarró a su amiga y la cubrió con su pecho libre de púas. Ambos animales se protegieron de la rama con las espinas del puercoespín. La ardilla quedó sorprendida de aquel acto heroico. Solo por eso le prometió al puercoespín amistad sincera y constante.

Al conocer lo sucedido, todos los animales del bosque se acercaron al valiente puercoespín, lo felicitaban y le llevaban frutas y flores por haber salvado a la pequeña ardilla. Desde entonces, nunca más el puercoespín se sintió solo. En su casa

siempre lo visitaban varios animales para escuchar su hazaña o para que les leyera uno de sus libros.

El puercoespín, además, pudo contarles a los demás animales del bosque que sus púas no eran para lastimar, sino para dar protección y seguridad a quien pudiera necesitarla.

Lorena Mirella Tobío Chin

LA ABEJITA CIEGA

Había una vez una abejita llamada Salomé. Ella era diferente a las demás abejas del panal donde vivía, pues había nacido totalmente ciega. Por esta razón sus padres la protegían demasiado. No la dejaban comer sola, no la dejaban jugar con las demás abejitas, y mucho menos salir de la colmena.

Los padres de Salomé creían que el exterior era peligroso para una abejita ciega; cualquier depredador podría atacarla. Salomé pasaba sus días muy sola y triste. No iba al colegio, pues sus padres tomaron la decisión de educarla en casa.

Salomé tenía un sueño, quizás el más importante de su vida: quería conocer las flores y olerlas. Se imaginaba volando por encima de un jardín lleno de florecillas y probando su delicioso néctar. Pero solo era eso: un sueño.

Cierto día, cuando su madre hacía la siesta, llegó a casa una hormiguita que siempre observaba la infelicidad de Salomé. Y, viéndola sola, aprovechó para hablarle:

—Hola, mucho gusto, me llamo Patricia. ¿Cómo te llamas tú?

Salomé se percató de la extraña voz que le hablaba. Por supuesto, no la reconocía.

—Ho, ho, ho... hola —dijo, finalmente, un poco asustada.

Ella creía que esa extraña voz podía ser la de algún depredador de los que tanto le habían hablado sus padres.

—Me llamo Salomé. ¿Quién eres?

—Oh, no te asustes, solo soy una hormiga en busca de amigos. Vine a ti porque te he visto muy sola y triste. ¿Quieres ser mi amiga? —dijo Patricia, en tono amable.

—No puedo. Soy ciega y mis padres dicen que es peligroso para mí tener amigos.

—Sí, entiendo a tus padres. Algunos se acercan con la intención de hacer daño y de seguro ellos quieren lo mejor para ti. Pero descuida, no diré nada. Podemos ser amigas en secreto. Vendré a visitarte todos los días mientras tu mamá duerme.



Cada tarde, Patricia llegaba puntual a la casa de Salomé. Entre ellas nació una hermosa amistad. Ambas se contaron sus sueños; el de Salomé, conocer las flores; y el de Patricia, volar como si fuera un ave.

De esta manera, a Salomé se le ocurrió una grandiosa idea:

—Patricia, si tú quieres volar y yo quiero conocer las flores, estaba pensando que podríamos hacer nuestros sueños realidad.

—¿Cómo? —preguntó la hormiguita.

—Es muy fácil. Yo te llevaré volando y tú serás mi guía, la que me llevará justamente donde estén las flores —explicó Salomé con una sonrisa de oreja a oreja.

Al día siguiente, emprendieron la travesía. Para la hormiguita, volar fue lo más maravilloso que había hecho en toda su vida. Se sentía muy feliz.

Ya estaban muy cerca del jardín de flores.

Salomé se emocionó tanto cuando percibió el olor de las flores que giró por los cielos e hizo que su amiga se soltara. La hormiguita cayó a toda velocidad.

Al darse cuenta de lo sucedido, Salomé empezó a llorar y a sentirse culpable. No había tiempo para llorar. Ahora tenía que encontrar a su amiga. No se perdonaría que algo malo le ocurriera.

La noche llegó sin que Salomé pudiera encontrar a Patricia. La abejita buscaba un olor particular, pero no percibía nada. Patricia seguía desaparecida.

Así pasó mucho tiempo. Salomé empezaba a cansarse. Apenas podía volar y, en medio de todo, se arrepintió por haber salido de su casa sin permiso de sus padres. Como pudo, sacó fuerzas y decidió caminar. Fue ahí cuando al pisar algo escucho la voz de Patricia.

Sí, no había duda. Aunque sonara un poco ronca, esa era la voz de Patricia.

—¡Patricia! ¡Por fin te encontré! —Salomé gritaba y daba saltos de felicidad.

Luego de un abrazo eterno, Patricia le contó que había caído en las hojas de un árbol gigantesco que amortiguaron su caída.

Del susto se había desmayado y solo hasta hace poco pudo lograr despertarse.

—Bueno, ya cumplí mi sueño. Ahora falta el tuyo, querida amiga. ¡Pero no me vuelvas a dejar caer, eh! —dijo Patricia, bromeando.

—No, nunca más. Lo prometo —le respondió Salomé.

Cuando por fin Salomé conoció las flores, sintió que ella estaba hecha para grandes cosas. No quería quedarse toda la vida dependiendo de sus padres. El hecho de ser ciega no significaba nada. Salomé era igual de capaz que cualquier otro animal del bosque.

Ya nada la detendría para seguir cumpliendo sus sueños.

Yanny Lú Díaz Torres

CUCO, EL VIGILANTE

En el barrio El Prado, vive un perro muy querido por todos. Su nombre es Cuco. Quienes más quieren a Cuco son Canela, la linda perra que vive con la señora Blanca, y Duar, quien lo rescató de la calle.

Cuco creció en una casa humilde. Sus primeros cuidadores eran personas fuertes y estrictas. Ellos fueron muy duros con Cuco hasta que lo abandonaron y Duar lo recogió de la calle. Duar era distinto a sus primeros amos: lo consentía y le daba caricias.

Duar siempre jugaba con Cuco. El cariño que había entre ellos era inmenso. Cuco sentía gran emoción cuando su cuidador llegaba a casa. Duar protegía a Cuco y Cuco protegía a Duar.

Había días en que Cuco no quería estar dentro de casa con Duar, sino que pasaba la mayor parte del tiempo en la terraza o con la bella Canela.

La cuidadora de Canela, la señora Blanca, le tomó mucho cariño, tanto que no le importaba que Cuco pasara gran parte del día con ellas. Le daba comida y se preocupaba cuando Cuco se enfermaba.

Canela y Cuco crearon un fuerte lazo de amor que con el tiempo dio sus frutos. De ese gran amor nacieron ocho hermosos cachorritos.

Pero no todo podía ser felicidad para Cuco. En un tiempo, Duar debió irse a otra casa a donde no pudo llevarlo. El fiel perro tuvo que quedarse viviendo con la señora Blanca, que lo recibió muy feliz. Sin embargo, Duar no se olvidaba de Cuco y lo visitaba casi todos los días.

Quizá por la ausencia de Duar, Cuco no obedecía las órdenes que le daba la señora Blanca y permanecía mucho tiempo fuera de la casa. Los vecinos que lo veían ir y venir por las calles empezaron a verlo como el cuidador y vigilante del barrio. Cuando Cuco veía algo raro, avisaba con su fuerte ladrido.

Una noche de lluvia, Cuco había estado fuera de casa vigilando las calles. Cuando regresó a casa, la señora Blanca se dio cuenta de que en su rostro había algo raro. El ojo derecho de Cuco estaba lastimado.

Los vecinos no supieron cómo habían ocurrido los hechos exactamente. El médico veterinario que lo atendió, por más que se esforzó, no pudo salvarle el ojo. Sin embargo, Cuco fue muy fuerte y soportó la cirugía. Pronto se recuperó, aunque nunca más volvió a ver por su ojo derecho.



Duar y la señora Blanca se sentían un poco tristes por ver al perro sin su ojo derecho y por eso ahora le daban más amor y atención. Todos los vecinos pensaban que Cuco se iba a morir o que se volvería un perro violento. Pero no fue así.

Cuco siguió siendo leal y fuerte. Además, continuó cuidando de los vecinos del barrio y dándoles su amor a la delicada Canela y a sus ocho cachorros.

Estefany Talía Salcedo Salgado

LA COMPETENCIA DE LAS MARIPOSAS

Una tarde, anunciaron por todo el bosque que se llevaría a cabo una competencia. Sin embargo, nadie sabía en qué consistiría. Lo único que se conocía era que las participantes serían las mariposas. La noticia llegó hasta los más pequeños rinconcitos del bosque.

Cuando llegó el día de la competencia, todos los animales se fueron acercando al lugar. Las mariposas se reunieron con gran tensión y a la espera de que la competencia diera inicio. En el público se empezaron a escuchar murmullos porque, al parecer, entre el grupo de participantes había una mariposa distinta, que tenía las alas de un pálido color gris.

La competencia iba a dar inicio. El señor león, con una fuerte voz, explicó en qué consistía y las condiciones para participar:

—La mariposa que vuele más alto será la reina de los insectos del bosque. La única condición para que las mariposas participen es que tengan las alas coloridas.

La mariposa de alas grises, al escuchar esto, se entristeció porque en verdad quería participar. Al verle las alas, el león le dijo:

—No, lo siento. No puedes participar con ese color de alas.

La mariposa de alas grises quedó triste en su puesto mientras sus compañeras se preparaban, entre burlas, para competir.

Cuando se iba a dar la partida para que las mariposas empezaran a volar, las nubes se tornaron oscuras y una fuerte lluvia

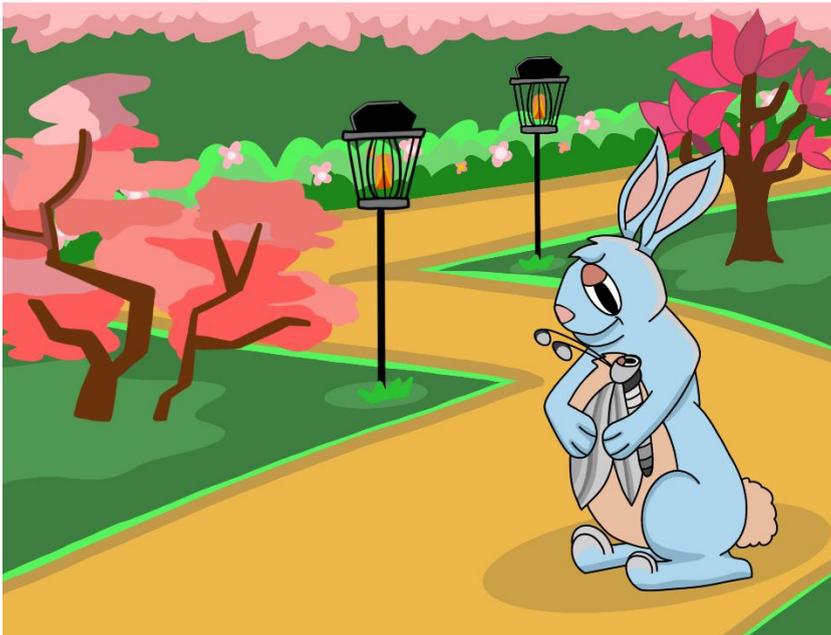
empezó a caer. Ante esto, el león dio la orden de cancelar todo y continuar otro día cuando el clima mejorase.

Era obvio: las mariposas no podían volar bajo la lluvia porque sus alas se podrían romper o ser arrastradas por las fuertes brisas.

La lluvia cesó cuando empezaba a caer la noche. La mariposa de alas grises se dirigió a la casa de sus vecinas mariposas para preguntar si se había realizado la competencia. Todas le dijeron que eso no tenía por qué importarle, pues, por sus pálidas alas, no era digna de participar.

La mariposa se fue muy abatida. En el camino a casa, se encontró con su amigo el conejo, quien, al verla desanimada, la abrazó y le dijo:

—¡Ánimo! Tu color de alas es distinto al de los demás y por eso es muy lindo.



El conejo decidió hablar con todos los animales del bosque, incluso, con las mariposas que se burlaron de su amiga. Con sus sabias palabras, el conejo hizo que todos entraran en razón. Nadie podía discriminar a otro animal porque fuera distinto.

Los animales entendieron que las burlas no tenían sentido y la mariposa de alas grises fue aceptada por todos. No solo cesaron las burlas, sino que fue admitida en la competencia que se iba a realizar al día siguiente. Ella estaba muy feliz por ser reconocida y aceptada como era.

Al día siguiente, se reinició la competencia. Todas las participantes estaban listas para participar. El león dijo:

—Vamos a ver quién será la reina de los insectos.

Entonces la rechazada mariposa empezó a volar y volar muy alto. Ninguna de las mariposas coloridas la pudo alcanzar.

Karla Lucía Díaz Lozano

LOS PATOS CACHURETOS

En un bosque en el que habitaban toda clase de animales, había una familia de ciervos. Estos se caracterizaban por su increíble humildad y por el respeto que inspiraban en los demás animales.

Todas las criaturas del bosque admiraban el amor y la solidaridad de esta familia. Durante muchos años, los ciervos habían mediado en los conflictos y habían mantenido la armonía con los demás animales del bosque.

Una mañana lluviosa, mientras paseaba por el jardín de flores silvestres que estaba a orillas del río, mamá cierva se encontró a la señora jirafa conversando con su amigo el lobo. Los escuchó decir que al bosque se había mudado una familia de patos. Los patos estaban heridos porque unos cazadores los habían estado acechando. Y por estar heridos, no podían volar ni caminar con soltura.

Al día siguiente, en el noticiero matutino del bosque, daban la noticia de que la familia de «patos cachuretos» había invadido la laguna. Se le recomendaba a la población del bosque no acercarse a sus aguas porque, según informaban las fuentes, estos patos habían infectado las aguas con el veneno de su piel.

Al no poder ir al lago, los animales empezaron a sufrir de sed. La tensión se sentía en todo el bosque. La familia de ciervos, al ver la discordia que había, decidió convocar a todos los animales a una junta para resolver el problema de los «patos cachuretos», como ya todos les decían. Estando todos reunidos, se levantó el ciervo más adulto y dijo:

—Los patos no son ningunos cachuretos. Son animales como todos nosotros. Ellos sufrieron un accidente y por eso se encuentran así. No existe razón alguna para no acercarnos a ellos e ignorarlos.

—Es muy cierto. Deberíamos disculparnos con ellos e invitarlos a la fiesta de hoy —replicó el oso, apenado.

Todos estuvieron de acuerdo y se dirigieron a la laguna donde se encontraban los patos. Al llegar, el ciervo mayor les dijo:

—Señores patos, bienvenidos al bosque. Tengan el placer de disfrutar de tan maravilloso lugar y de nuestra más sincera amistad. Disculpen por haberlos hecho sentir mal. Quisiéramos remediar nuestros errores con una grandiosa fiesta que se llevará a cabo esta noche aquí mismo en la laguna.



Los patos, complacidos, aceptaron las disculpas y asistieron a la fiesta. Desde ese momento, todos los animales aprendieron a aceptarse mutuamente. Con frecuencia, se reunían a contar historias, reírse de sus anécdotas y caminar por el inmenso bosque.

Islena María Ricardo Polo

LA FUERZA DE NICKY

Cuentan que en una isla muy lejana llamada «Isla Monos», había una manada de monos entre las que estaban George y Dafne. Todas las tardes George, muy enamorado, le llevaba hermosas rosas a Dafne. Y juntos se quedaban en las noches mirando las estrellas brillar. Se veían tan felices que hasta la luna sentía celos de ver sus coqueteos.

En cierta ocasión, las fuertes olas empezaron a golpear la isla sin piedad. Tal fue la fuerza del mar que la isla terminó partiéndose en dos. George y Dafne, que ese día no estaban juntos, quedaron separados.



Dafne no alcanzó a decirle a George que estaba embarazada. Con el tiempo, dio a luz un monito sin piernas al que llamó Nicky.

En la isla de Dafne se formó una nueva manada. Los pequeños monitos jugaban fútbol y bailaban alegremente. Pero Nicky siempre se quedaba en los brazos de su madre porque no podía caminar. Además, los otros monitos pequeños no lo querían en sus juegos y se mofaban de él por no tener patas. Nicky se sentía muy solo.

Al ver el desconsuelo de su hijo, Dafne guardó en su bolso varias cuerdas y partió con su hijo a un pequeño bosque al interior de la isla. Empezó a entrenar al pequeño Nicky en subir y bajar árboles con su cola.

Todos los días practicaban diferentes técnicas para que Nicky fuera ágil a pesar de no tener piernas. Dafne sentía que su hijo se iba a convertir en el guardián de la isla.

Años después, la isla fue invadida por una banda de orangutanes. Estos, además de destruir, solían reclutar a los machos simios para aumentar su poder y dominio. Los orangutanes robaban alimentos y dañaban las casas y cuevas.

Nicky pudo notar que algunos miembros de la banda eran obligados a participar de aquel festival de destrucción y caos. Entre ellos había un mono al que los orangutanes llamaban George.

La invasión de los orangutanes desató una cruenta guerra. Los machos fueron encerrados en jaulas grandes, las hembras fueron amarradas y los bebés fueron tirados al mar. Nicky, sin embargo, pudo escapar sujetando su fuerte cola entre los árboles más altos.

Poco después, Nicky aprovechó un descuido de los orangutanes para bajar hasta la jaula de los monos. El mono George, al

ver que los de su misma especie eran golpeados, le ayudó a Nicky a abrir las jaulas. Una vez liberados, los monos se armaron de valor y enfrentaron a los bandidos hasta hacerlos escapar hacia el mar.

Cuando estuvieron en libertad, los monos se percataron de que todo había sido gracias a la habilidad y el coraje del monito Nicky.

Los ojos de Dafne brillaron como un par de luceros cuando vio a George entre los monos liberados. Las lágrimas corrieron por su rostro cuando volvió a abrazar a su gran amor.

Yoemis del Carmen López Vega

LA CEBRA BLANCA

En medio de la selva habitaba una manada de cebras. Estos animales eran muy famosos entre la manada por sus perfectas rayas negras que los diferenciaban de los demás. Dentro de la familia de las cebras, se encontraban la pequeña Sofía y su primo Rafita.

Sofía era una cebra distinta a las otras, pues no tenía rayas y su piel era totalmente blanca. También se destacaba por ser muy inteligente y generosa. Sofía le ayudaba a sus vecinos cuando la necesitaban y era muy feliz al lado de su mamá, Raquel, y de su papá, el señor Tartán.

En la escuela, todos se burlaban de la apariencia de Sofía. Cuando salía al descanso, tenía que esconderse para así evitar las burlas; cuando intentaba acercarse a las otras cebras, estas la evitaban y se apartaban de su lado haciendo gestos feos.

Solo Tito, su mejor amigo, la quería de verdad.

Sofía era la más destacada estudiante de su clase. La maestra Rosita siempre la felicitaba por sus trabajos y la defendía de las burlas de sus compañeros.

Un día, mientras Sofía realizaba un trabajo de arte, Rafita —el jefe de la manada de cebras de la escuela al que todos obedecían— se acercó y le dijo:

—Hola, fenómeno. Eres la vergüenza de la manada. Solo en dibujos podrás tener rayas.

Todos empezaron a burlarse de Sofía y a repetir la misma frase de Rafita. Ella arrugó su dibujo y salió llorando del salón. Tito se levantó furioso de su puesto y le gritó a Rafita:

—Tú eres la verdadera vergüenza de la manada. Tratas mal a Sofía por ser diferente, sin importar que sea tu familia.

Tito salió del salón en busca de su amiga. Al no encontrarla, se preocupó y fue a donde la maestra Rosita.

Rosita llamó a los padres de Sofía y les comentó lo sucedido. Cuando Raquel escuchó lo que ocurría le dijo a la maestra:

—No estaba enterada de que mi hija recibía tantas burlas y rechazos. Ella nunca nos contó nada en casa.

Pasaron varias horas y Sofía no aparecía por ningún lado. Sus compañeros se sintieron muy culpables y se disculparon con la señora Raquel. Para solucionar todo, salieron en búsqueda de Sofía: ni en el parque ni en el río había rastros de ella.

Tito se acordó del lugar favorito de Sofía, un lago retirado de la manada, e, inmediatamente, salió hacia allá. Cuando llegó al lago, Sofía estaba llorando.

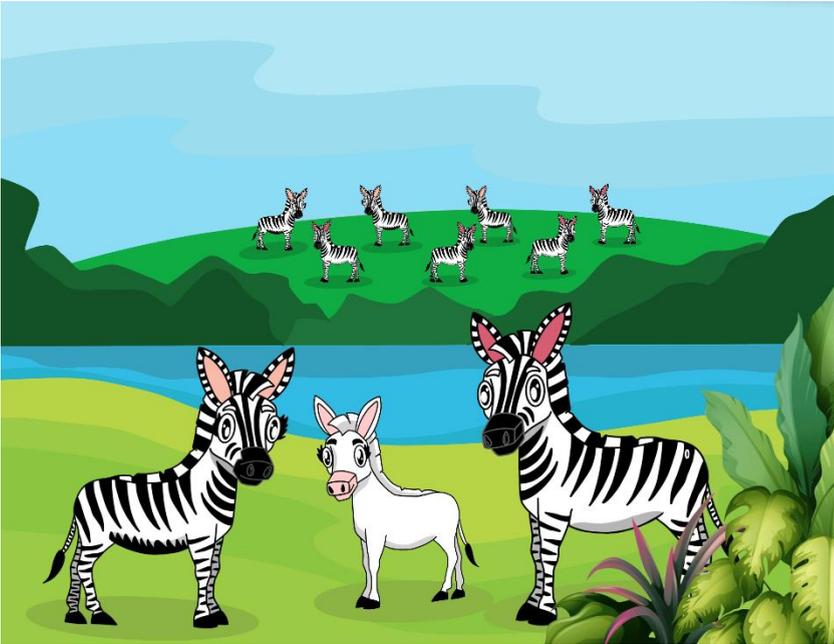
Tito la abrazó muy fuerte y le dijo:

—No tienes por qué sentirte mal, Sofía. No eres la vergüenza de la manada y debes estar feliz porque tus padres te adoran y yo también. Debemos irnos. Se hace muy tarde y tus papás están muy preocupados.

Sofía se secó las lágrimas y se marchó con su amigo. Al llegar donde sus papás, les ofreció disculpas por marcharse sin decir nada. El señor Tartán la abrazó muy fuerte al tiempo que le decía:

—No debes sentirte mal por tu apariencia. Eres la cebra más inteligente y hermosa de la manada. Eres diferente a las otras cebras y, por tanto, eso te hace única.

En ese momento Sofía se dio cuenta de que gran mérito hay en no ser igual al resto de la manada.



Wendy Yulianis Caldera Sáenz

LA JIRAFAS DE CUELLO CORTO

La selva en la que transcurre esta historia es un lugar agradable en el que todos los animales conviven y se ayudan entre sí.

Cada especie de la selva posee un atributo particular que la diferencia de las otras. La familia elefante tiene una trompa larga que usa como herramienta para tomar el agua de los ríos y para agarrar cualquier objeto de la selva.

Los machos de la familia león tienen una melena abundante y maravillosa que los hace ser los reyes de la selva. Además, sus garras y colmillos son afilados, para morder con fuerza.

Las cebras, con su multiplicidad de rayas, son los animales más elegantes del lugar. Los flamencos, con sus largas patas, deambulan por los lagos y charcos, luciendo sus extensas extremidades. Los monos son habilidosos y poseen una extensa cola.

Las jirafas lucen un cuello largo con el que alcanzan las hojas más exquisitas y altas de los árboles. Jirafas y leones son los animales más populares de la selva.

Una mañana, la familia jirafa invitó a los animales de la selva para celebrar la llegada de un nuevo integrante a la familia. Todos emocionados llegaron al lugar para presenciar el acontecimiento.

En el lugar se empezó a murmurar cómo iba a ser la nueva integrante de la familia jirafa. Todos acordaron que de seguro iba a tener un largo y esbelto cuello con el que podría alcanzar las hojas de las copas de los árboles.

Cuando llegó el momento esperado, la reacción de sus padres no fue la esperada. Todos se quedaron en silencio hasta que uno de los monos exclamó:

—¡Qué jirafa tan rara! Tiene el cuello corto.

El rumor de los animales se apoderó del lugar. De inmediato, protestaron porque una jirafa con cuello corto no podía ser parte de aquella selva.

—Es imposible que una jirafa de cuello corto viva aquí. Deberían desterrarla —dijo un flamenco.

Los padres, indignados, no sabían por qué su criatura había salido con el cuello corto. Pensaron que todo se trataba de una maldición. Una familia tan prestigiosa como la suya no podía sufrir la deshonra de tener una criatura así.

A pesar de la protesta de todas las familias de la selva, la pobre jirafita se quedó con sus padres. Eso sí, creció sola y sin que nadie quisiera jugar con ella. Los demás animales la miraban como una criatura extraña y la excluían de las fiestas y los juegos.

Una mañana cualquiera, cuando las jirafas adultas disfrutaban de las deliciosas hojas de los árboles más altos, las jirafas más pequeñas jugaban un partido de fútbol. Un fuerte cabezazo de una de ellas lanzó el balón al fondo de una pequeña y oscura cueva.

Cuando vieron el lugar donde estaba la pelota, las jirafas intentaron entrar una a una, pero el largo cuello se los impedía.

La pequeña jirafa de cuello corto —a lo lejos e ignorada por todos— se percató de lo que sucedía. Entonces, empezó a caminar hacia donde estaban las otras jirafas, pasó por el frente de ellas, entró a la cueva con facilidad y recogió el balón.



Las demás jirafas miraron asombradas cómo la jirafita de cuello corto les arrojó el balón a sus patas para que siguieran jugando.

Pronto, el partido se reanudó con un nuevo y buen jugador en la cancha.

Yurleimy Paola Coronado Ramos

EL POLLITO CIEGO

En una granja feliz, llena de aves y hierba, vivía Lala, la gallinita más linda del lugar. Ella irradiaba alegría porque estaba a punto de tener sus primeros pollitos. Tan contento como Lala, estaba Klaus, el padre de los polluelos, y el gallo líder de la granja.

Cuando llegó la esperada hora, los polluelos empezaron a romper el cascarón. Los animales de la granja estaban emocionados viendo como los pollitos empezaron a salir y caminar por el corral.



Grande fue la sorpresa de los padres y del resto de animales cuando notaron que uno de los pollitos caminaba y se golpeaba con los demás. Entonces, la gallina más imprudente de la granja gritó:

— ¡El último pollito es ciego, el último pollito es ciego!

Su madre, al escuchar esto, comenzó a llorar sin consuelo.

Con las lunas, los pollitos crecieron rodeados del amor de sus padres. Los demás animales de la granja también contribuyeron con la felicidad de los nuevos integrantes de la familia de Lala y Klaus. Todos los pollitos eran felices, salvo el último que no entendía por qué había nacido sin luz en sus ojos.

Lala y Klaus, preocupados por la ceguera de su hijo, decidieron inventar un juego con los demás animales de la granja. El juego consistía en vendarse los ojos y descubrir quién era el otro usando cualquier sentido salvo la vista.

El pollito ciego encontró a sus padres y hermanos antes que el resto de animales y con una facilidad que a él mismo le sorprendió. De esta manera, pudo entender que los ojos son solo una parte de su cuerpo, como las alas, el pico o la boca, y que la felicidad estaba en saber vivir con su diferencia.

Karelia Victoria Malule Herrera

LA HORMIGA ROSADA

En el reino de las hormigas negras y cafés, apareció una vez una hormiga de color rosa. Cuando se enteraron de la presencia de la hormiga rosada en el reino, las demás hormigas elevaron una petición ante el rey para que fuese expulsada de inmediato y sin contemplación.

El rey, que era un hormigo muy apuesto, escuchó a sus súbditos:

—Su Majestad, tiene que echar a esa escandalosa hormiga rosada de nuestro reino.

El rey, tras escuchar los pedidos de su pueblo, dijo:

—Tengo muchas ganas de conocer a esa hormiga. Su color diferente ha despertado mi curiosidad.

Entonces, mandó a sus sirvientes en su búsqueda.

—Quizá el rey me va a expulsar o me va a meter en prisión por mi color rosado. Tengo que hacer algo para ocultar mi color —se dijo la hormiga al enterarse de que era buscada para ser llevada ante el rey.

En ese momento, observó a unos cerdos revolcándose en el lodo y creyó encontrar allí una solución. Se acercó y se untó toda la piel con fango. Sin embargo, la idea no fue afortunada porque, cuando el lodo estuvo seco, no pudo caminar ni moverse.

Después de quitarse el lodo del cuerpo, la hormiga se untó su cuerpo con cenizas. La ceniza era menos dura que el lodo, así que la hormiga pudo ocultar su verdadero color de piel.

Los sirvientes ni el rey jamás pudieron encontrarla.

Una mañana, cuando todos habían olvidado a la hormiga rosada, el rey salió de paseo al campo. Iba por la ribera cuando tropezó y fue a dar al río. La hormiga rosada, que por ahí pasaba y vio lo que sucedía, sin pensarlo dos veces se lanzó en su ayuda.



Una vez en las aguas, el color grisáceo de la hormiga se diluyó por completo. El rey, al ver su color verdadero, quedó sorprendido y le dijo:

—Jamás había visto una hormiga tan bella. ¿Por qué has estado huyendo de mí?

—Por temor a que me rechazara y me echara de su reino —contestó la hormiga rosada.

—Yo te quería conocer porque eres diferente a todos nosotros. Posees un color que ninguna otra hormiga tiene, y eso te hace especial. Ven conmigo a la aldea y te prometo que nadie más te rechazará por tu color.

La hormiga rosada aceptó.

Luisa Fernanda Reino Rivera

LULA, LA ORUGA

Lula es una oruga joven y tierna. Lula nació sin sus seis patas, y por eso no camina ni corre muy rápido. Tampoco puede trepar árboles grandes.

Lula se ha mudado a un nuevo vecindario, pero teme que la miren feo o se burlen de ella. Por eso quiere pasar desapercibida.

Sin embargo, apenas llegó, la abordaron tres animalitos: Rito el ciempiés, la hormiga Ly y la mariquita Ita.

Rito, Ly e Ita fueron muy amables con Lula. Le ofrecieron su ayuda y le dijeron que podía contar con ellos para lo que fuera.



Lula agradeció y les comentó que estaba buscando un lugar agradable para descansar, puesto que donde vivía no tenía tranquilidad. Los animales se burlaban de ella porque le faltaban sus patas.

Pasaron los días y los tres animales se hicieron muy amigos de Lula. Hacían todo lo que estuviera a su alcance para verla feliz. Le ayudaron a organizarse en su nuevo hogar y hasta le traían la comida cuando ella no podía salir.

Una noche cualquiera, Lula desapareció misteriosamente. Los amigos no la vieron al día siguiente por ningún lado del vecindario. Se pusieron tristes porque pensaron que se había ido a otro lugar. Lo único que les dejó fue una especie de capullo blanco para que, aunque ella no estuviera, lo cuidaran.

Pasaron los días sin saber nada de Lula. Una mañana notaron que el extraño capullo se movía. Ita, Rito y Ly se asustaron mucho. Se disponían a salir del lugar cuando escucharon que alguien les dijo:

—Amigos, soy yo, Lula.

Ellos miraron consternados y sin poder creer lo que veían. Lula era una espléndida mariposa y no una oruga sin patas. Los amigos escucharon atentos cuando Lula les explicó lo que había pasado con su cuerpo. Ita, Rito y Ly se acercaron muy felices y abrazaron a su amiga. Lula les agradeció por hacerla sentir querida y aceptada, por ser sus amigos y no dejarla sola nunca.

Ahora Lula lleva a sus amigos a recorrer las copas de los árboles de todo el vecindario.

Adriana Lucía Medina Paternina

COLOFÓN

La apuesta que se hace, a partir del propósito formativo del programa, de los cursos vinculados, y desde este proyecto en particular, es la de formar a futuros licenciados de la educación infantil con renovadas competencias para afrontar de manera articulada los retos de la educación inclusiva y la atención educativa a la diversidad. Para lo cual, los caminos de sensibilización aprendidos, la creación de estas narraciones y el uso didáctico de las mismas, permitirá que comprendan la importancia de la literatura en el aula, como una forma de intervenir distintas dimensiones del ser humano.

Con apoyo en estas narraciones y en las metodologías de trabajo sugeridas, los futuros licenciados podrán formar a los niños y niñas en el respeto a diversidad y a las diferentes condiciones humanas, hacerlos comprender el valor de la inclusión de personas con alguna condición de discapacidad y contribuir a cerrar las brechas de exclusión y discriminación que amenazan la sana convivencia en sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2017). *Inclusión a través de los cuentos en educación infantil*. (Trabajo de grado Maestro en Educación Infantil). Universidad de La Laguna. México.
- Booth, T., Ainscow, M. & Kingston, D. (2006). *Index for Inclusion: developing play, learning and participation in early years and childcare schools*. Bristol, UK: CSIE.
- Medina-García, M. (2018). *La educación inclusiva como mecanismo de garantía de la igualdad de oportunidades y no discriminación de las personas con discapacidad. Una propuesta de estrategias pedagógicas inclusivas*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Moreno Castañeda, M. (2004). Valores transversales en el currículum. *Revista de Educación y Cultura*, 15, 17-24. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.
- Ramírez Ramos, D. & Ramírez Ramos, J. (2016). *La Literatura en la Educación Inicial: un Encuentro de Saberes en la Construcción Colaborativa de Aprendizaje* (Tesis de Maestría en Estudios Literarios). Universidad Santo Tomás: Bogotá, Colombia.
- Salvador, E. (2001). *Enciclopedia Psicopedagógica de Necesidades Educativas Especiales*. Ediciones Aljibe: Málaga, España.